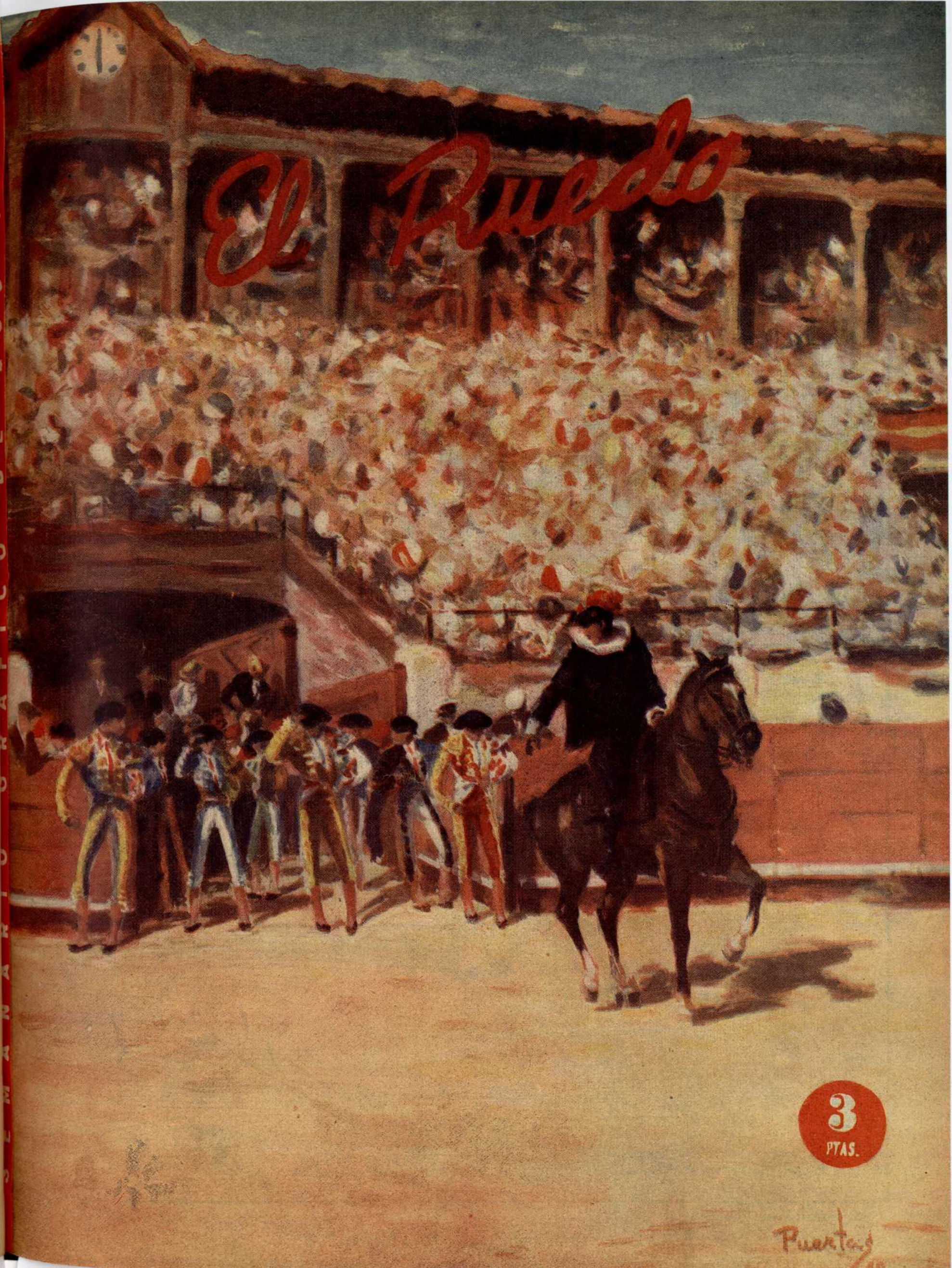
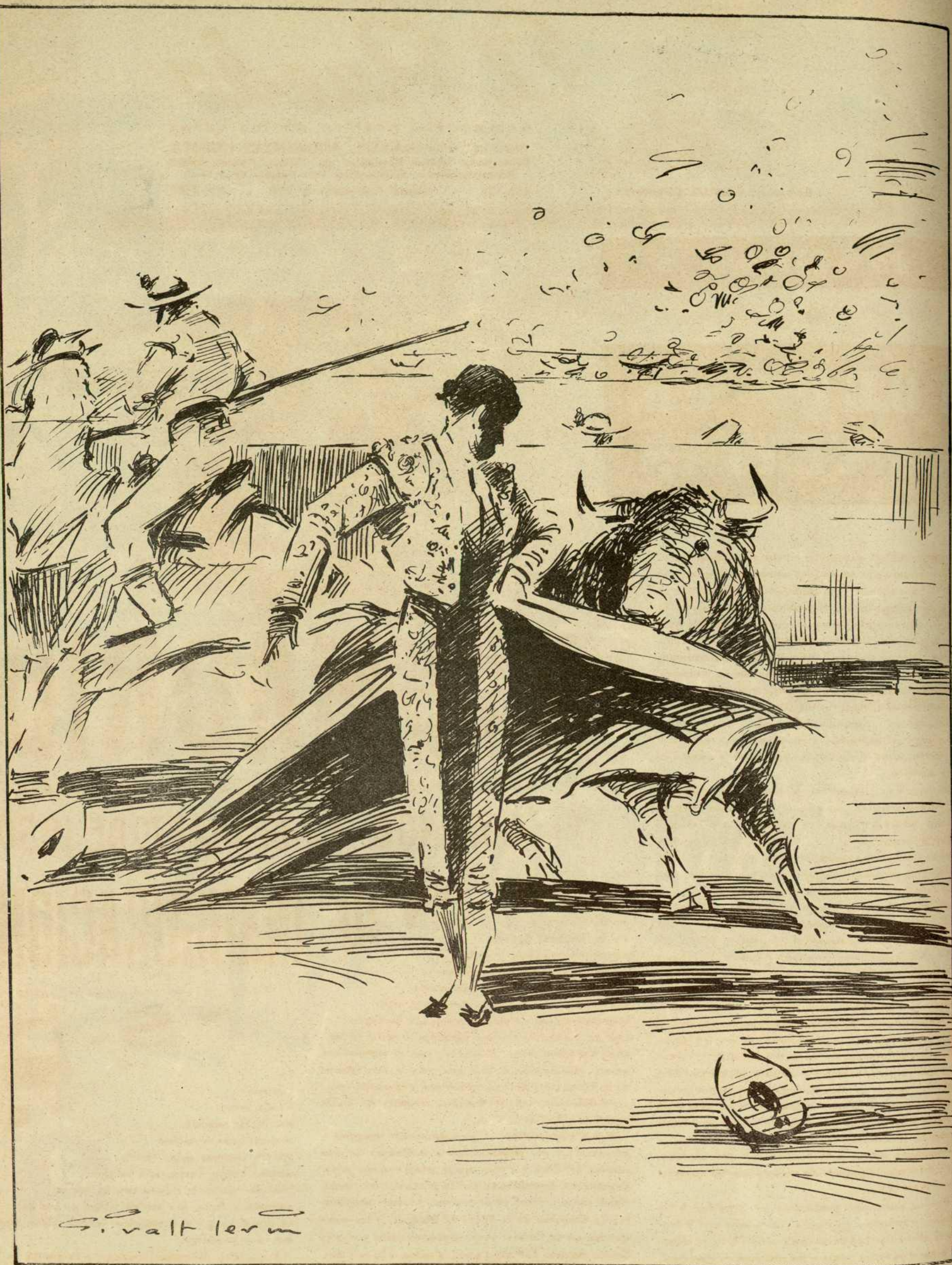


El Ruedo



3
PTAS.

Puerto



«Rematando un quite.»



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 9 de marzo de 1950 - N.º 298

★ CADA SEMANA ★

TOROS en las VENTAS

Es difícil desviar este pequeño comentario semanal por otro cauce que no sea el que brinda la más rabiosa actualidad con la inauguración, el próximo domingo, de la temporada taurina en las Ventas. Va quedando atrás el invierno con estos días espléndidos de sol y de luz de una hermosa primavera anticipada; y el invierno se lleva también chismes, rumores, intrigas, vaticinios y amenazas de que se han venido nutriendo, durante estos últimos meses las tertulias, que ya —signo de los tiempos— no se reúnen solamente en colmados y en cervecerías, sino que se convocan en el «chall» de esos grandes hoteles de tipo europeo.

De aquí en adelante se concederá más atención a lo que ocurra en los ruedos que a las murmuraciones entre las gentes que se llaman a sí mismas «bien informadas», y cada domingo ascenderá hacia las Ventas una muchedumbre, a pesar de todo, ilusionada, gozosa y alegre por volver a presenciar su fiesta favorita. ¡Lástima que por la calle de Alcalá, ahora tan embellecida, no sea posible contemplar aquellos desfiles lucidos, tan evocados ahora con ocasión de conmemorar la primera mitad del siglo XX... que para nosotros termina el último día de este año 1950. Pero aun así, y pese a los nuevos sistemas de transporte que disgregan rápidamente a las multitudes congregadas, será grato asistir a esta primera novillada de la temporada madrileña y observar las caras conocidas que en otros años fueron vecinas de nuestra localidad; y volver a ocupar nuestro asiento; y atender al azacaneo del callejón, donde se van alineando las largas puyas recién selladas; y atisbar la llegada de los mozos de espadas y los ayudas portando los cestos por donde desborda el colorido fuerte de capas y muletas, y los fundones de los estoques, en los que también, ¡ay!, irán esas espaditas de madera que no querríamos volver a ver...

Poco a poco irán poblándose los tendidos y las gradas, y entonces ya será, en un juego casi infantil, el aventurar hipótesis sobre si la Plaza se llenará o no, y si entra gente o no entra en el tendido 2, que es el barómetro más seguro para calcular las proporciones de la entrada. Y luego, mirar hacia el

partido de cuadrillas para ir acechando la llegada de los toreros anunciados, y ver avanzar a los alguacilillos —¡que sabe Dios cómo irán ataviados este año!—, y al fin, saber que ya está el presidente en su puesto, escuchar la fanfarria de los clarines y los timbales, y sentir la belleza del paseo de las cuadrillas, con el nerviosismo apenas disimulado de los que van a ser actores de la Fiesta, que habrán arrancado avanzando muy ostensiblemente el pie derecho, después de haber hecho la señal de la Cruz.

Pocos espectáculos —probablemente ninguno— alcanzan en sus preparativos la brillantez de una corrida de toros, y a ninguno se asiste con ese punto de emoción, determinada por la cercanía del riesgo. Sobre todo, y como es de esperar, y como acostumbra la Empresa de la Plaza de Madrid, si las reses que hayan de lidiarse se presentan limpias y con el debido decoro. Estemos, pues, atentos a lo que desde el domingo próximo va a ocurrir en los ruedos. Por ahí puede y debe llegar el punto final a tan-



PLAZA DE MADRID
TOROS DE

EL DOMINGO. 12 DE MARZO DE 1950

PRIMA DE INAUGURACION

ta contro-versia invernal. Nadie suponía a comienzos de la temporada anterior lo que en ella ocurrió luego. Tampoco la preparación de ésta es la misma que la que se articulaba hace dos meses. ¿Qué pasará en la campaña que el domingo se inicia? ¿Qué hecho nuevo se producirá?

Poco falta. Miremos fijamente a la puerta de los chiqueros, que, según la frase tan popular, ¡ya está el toro en la Plaza!

EMECE



AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

—El domingo, señores, si Dios quiere, comienza la temporada; deseamos que sea magnífica... ¡¡Suerte, muchachos!!!...
¡¡Y al toro!!!...

ANTONIO CASERO

TRES TOREROS GITANOS METIDOS EN PLEITO



Los diestros «Cagancho», «Gallito» y «Gitanillo», con los abogados señores Herrera y León

A las puertas de la Magistratura, los toreros gitanos posan para el fotógrafo de EL RUEDO, rodeados de amigos (Fotos Zarco)

POR una vez —la, cosa lo merece—, tres gitanos, los tres toreros, se han olvidado de la conocida maldición «calé» que, apuntando contra la parsimonia de los procedimientos judiciales, proclama, con soberana razón, eso de: «Permita Dios que tengas un pleito... manque lo ganes». Los tres espadas metidos en el lío son «Gallito», «Cagancho» y «Gitanillo» de Triana. Y la cosa es nada menos que una reclamación de cerca de medio millón de pesetas —140.000, 122.000 y 180.000, respectivamente— que los tres hacen al que fué su *exclusivista*, don Alejandro Graziani, y al que, en opinión de los toreros, figuraba como socio capitalista del negocio, don Roberto Piajé.

La cosa fué porque...

La demanda, que, dada la indole del contrato —doce corridas de toros a 25.000 pesetas para cada uno de los toreros—, cae dentro de la jurisdicción laboral, se ha visto ante la Magistratura del Trabajo, aunque la parte demandada viene sosteniendo desde el principio que se trata de un pleito civil que corresponde a la jurisdicción ordinaria. Aquí no vamos a entrar, por supuesto, en el fondo de la cuestión ni a prejuzgar los hechos... Entre otras razones, porque, cuando esta información vea la luz, es probable que ya se conozca el fallo de la Justicia. Vamos, pues, simplemente, a referir lo que pasó en la Sala Tercera de la Magistratura del Trabajo, que, dicho sea de paso, no resultó tan pintoresco como a algunos pensaban. Y es que cuando se trata de algo tan respetable como medio millón de pesetas, hasta los nietos de Faraón toman las cosas en serio.

Uno que no sabe nada

El juicio se inició con las declaraciones de los demandados —don Alejandro Graziani y don Roberto Piajé—, que ocupaban un estrado a la derecha del magistrado. Frente a ellos, hieráticos y elegantes, estaban «Gallito», «Cagancho» y «Gitanillo».

El señor Graziani, a preguntas de los letrados don Rafael de Herrera, que representaba a los toreros, y de don Luis de León, su defensor, afirmó que, en efecto, firmó un contrato a los tres «calés» con una exclusiva para doce corridas, contrato que no pudo llevarse a cabo por la negativa de los toreros a participar en determinados carteles de Arranz y de Miura.

El señor Piajé, por su parte, dijo que él no era el socio capitalista del señor Graziani, que no le había autorizado para firmar ningún contrato en su nombre, que no había ido a las corridas de los gitanos... En fin, que él no sabía nada del asunto, y, por tanto, que no comprendía la razón

«Gallito», «Cagancho» y «Gitanillo», reclaman, al que fué su «exclusivista» en la pasada temporada, casi medio millón de pesetas

y «Gallito» fueron interrogados por el letrado señor León y por el señor Piajé. Salíó a relucir la negativa de los toreros a lidiar una corrida de Arranz, aunque el público no llegó a enterarse muy bien de las razones que mediaron para la ruptura del contrato.

—Yo estaba en Sevilla —refirió «Cagancho»— cuando me llamó Graziani por teléfono para decirme que tenía preparada una corrida de Arranz. Yo no me negué a torearla. Le dije tan sólo que tuviera presente lo que son esos toros... Y que... ¡allá él! Eso fué lo que hablamos... Y... ¡hasta hoy!

—Si no es así, no hay corrida.

«Gitanillo» ac'aró —por su parte— que si toreó una corrida en Sevilla el Domingo de Resurrección fué con autorización del señor Graziani. Y que si el «exclusivista» no cobró nada fué porque la Empresa de la Maestranza le pagó menos de lo que estaba en el contrato firmado con el señor Graziani.

«Gallito», en fin, habló de cómo es preciso que haya acuerdo entre el torero y la Empresa en lo que al gando se refiere.

—Si no es así —añadió—, no hay corrida.

Exceso de confianza que puede costar caro

El señor Piajé interrogó también a los toreros. A todos ellos les preguntó lo mismo:

—¿Cómo no exigieron ustedes mi firma en el contrato?

—Fué —respondió «Gitanillo»— un exceso de confianza, de caballerosidad... por nuestra parte. El señor Graziani dijo que usted siempre había cumplido. Y nosotros lo creímos así.

Más testigos

Tras la prueba de confesión desfilan ante el magistrado los testigos de la parte demandada. La declaración de don Livinio Stuick, gerente de la Empresa de Madrid, sólo aportó un dato de interés: que no conocía al señor Piajé como hombre dedicado a negocios taurinos. (Los testigos de la parte actora habían dicho, por el contrario, que en el mundillo taurino madrileño —en Riesgo, en el Alhambra, en el Lyon... nadie ignoraba que el señor Piajé respaldaba las actividades del señor Graziani.)

Don Juan López, gerente de la Plaza de Vista Alegre, insistió, a su vez, en que los toreros se negaron a torear una corrida en el ruedo carabanchero. (El letrado señor Herrera aclaró, «para dejar las cosas en su punto», que contra el señor López tenían sus representados una demanda formulada en la Magistratura, que se habrá visto ya cuando EL RUEDO llegue a manos del lector.)

Los informes de los letrados

Terminado el desfile de los testigos, los letrados de ambas partes informaron con brevedad y documentados razonamientos. El señor De Herrera defendió la competencia de la Magistratura de Trabajo en este pleito, y afirmó que, a lo largo del juicio, había quedado probada la relación existente entre el señor Graziani y el señor Piajé. Terminó solicitando una sentencia, conforme a su petición, que obligue al demandado al abono de las 442.000 pesetas reclamadas y que declare responsable subsidiario al señor Piajé.

El señor León, por su parte, rebatió los argumentos de su colega, y centró su argumentación en dos puntos: la incompetencia procesal de la Magistratura para entender de un pleito que debe sustanciarse ante la jurisdicción ordinaria, y la ruptura del contrato existente por culpa de los diestros al negarse a torear corridas organizadas por el señor Graziani, con el pretexto del ganado.

Cuando cesa la rivalidad...

Así terminó el juicio. En los pasillos —inundados por curiosos y petteantes— continuaron los comentarios. Junto a «Gallito» estaba su hermano José, que, según nos dijo, va a volver este año a los toros. Los toreros gitanos estaban contentos. Aunque, eso sí, se mostraban reservados en sus apreciaciones.

F. N. G.



por la cual tenía que responder de las reclamaciones que se hacían al señor Graziani.

Una carta que da mucho juego

Seguidamente desfilan por la Sala los testigos de la parte actora: un comisario de Policía jubilado, dos banderilleros, dos mozos de estoque, un amigo de los diestros... Todos ellos hablaron de una carta que vieron —una carta con membrete de don Roberto Piajé—, aclararon, y en la que éste autorizaba al señor Graziani para que firmara la exclusiva a los tres toreros.

—¿Dónde vió usted esa carta? —preguntó el señor De Herrera al banderillero José Villalón.

—En el café Riesgo —respondió—. Me la enseñó varias veces el señor «Gallito».

A algunos testigos afirmaron también haber visto en Málaga, con ocasión de una corrida que torearon los gitanos, al señor Piajé.

—¿Usted puede decir —preguntó entonces al banderillero Manuel Ruiz el señor Piajé, que se defendía así mismo— dónde paraba yo en Málaga?

—Hombre... eso no. Yo lo que si afirmo es que usted estaba en un café de allí donde paran los toreros...

Los dineros del señor Graziani

Las declaraciones de los mozos de estoque de «Gallito» y «Cagancho» coincidieron en un punto: ambos habían recibido dinero del señor Graziani como anticipos; pero siempre con la aclaración por parte del mismo de que «se lo había dado el señor Piajé». Concretamente, Joaquín Valverde, que sirve las espadas a Joaquín Rodríguez, afirmó que una vez acudió al despacho del señor Piajé, en la calle de la Montera, y que allí le dió el señor Graziani una cantidad en metálico y una botella de vino. «Esta me dijo —afirmó el testigo, recordando las palabras de aquél—, es para que nos la bebamos los gitanos...» (Los curiosos que llenaban la Sala miraron entonces al señor Graziani, intentando descifrar en su rostro las líneas de la raza de bronce, pero... ¡ca! El ex apoderado de los gitanos es tan payo como el modesto cronista que suscribe.)

Las razones de los toreros

Cuando terminó el desfile de los testigos propuestos por los demandantes, se realizó la prueba llamada de confesión. «Cagancho», «Gitanillo»

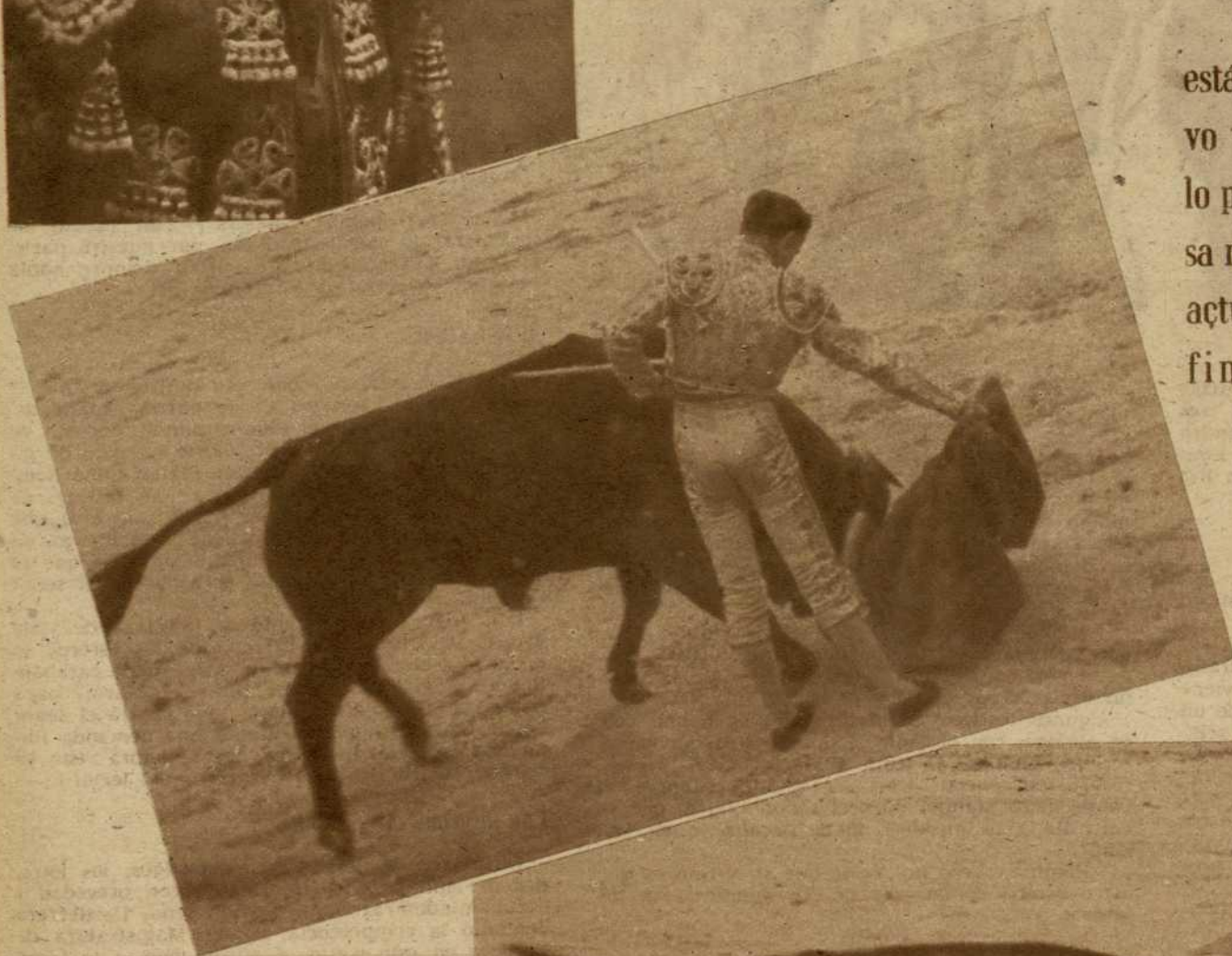


Alfonso Galera

FIGURA DE LOS NOVILLEROS

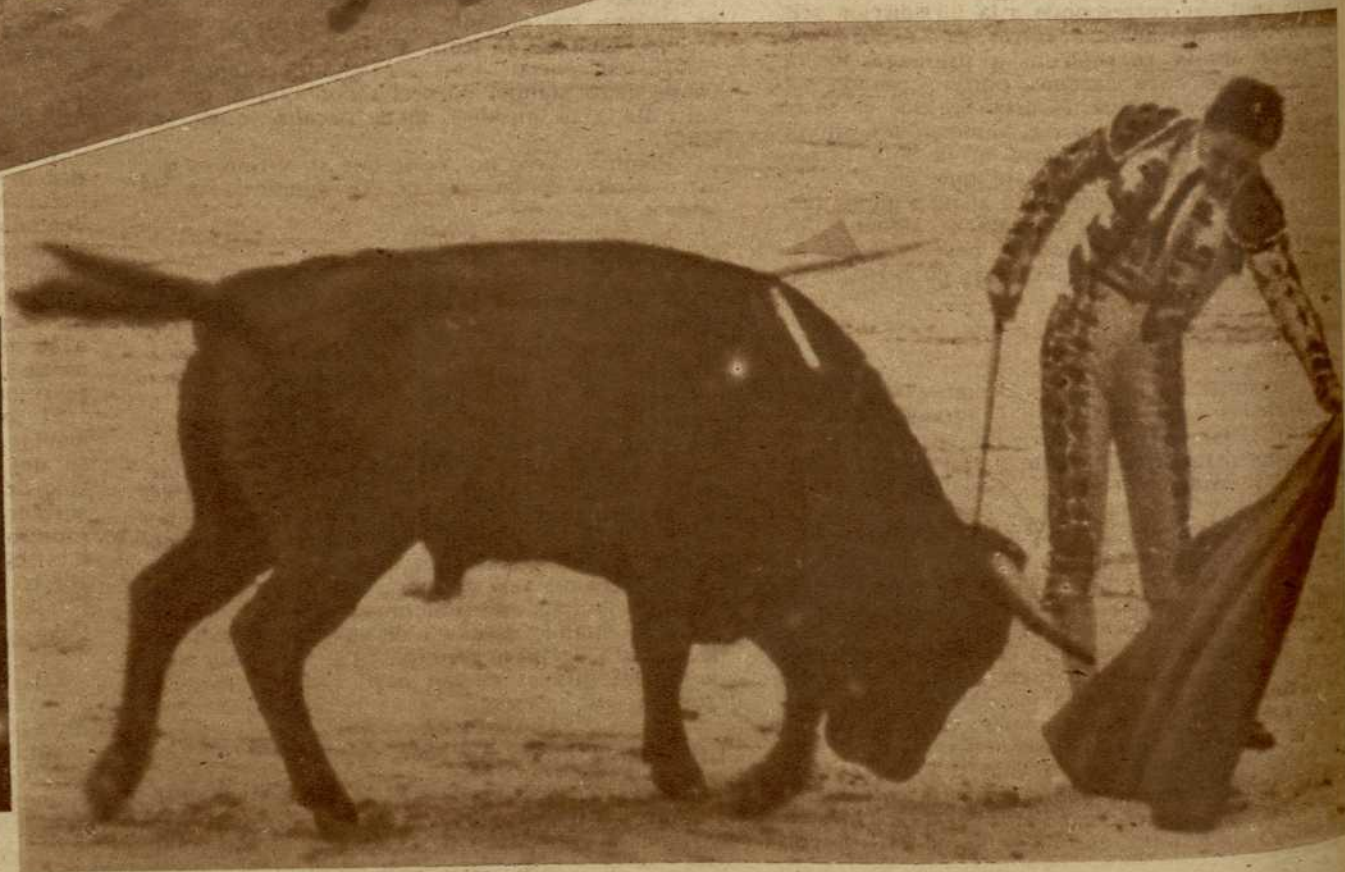
EL ARTE Y LA PERSONALIDAD

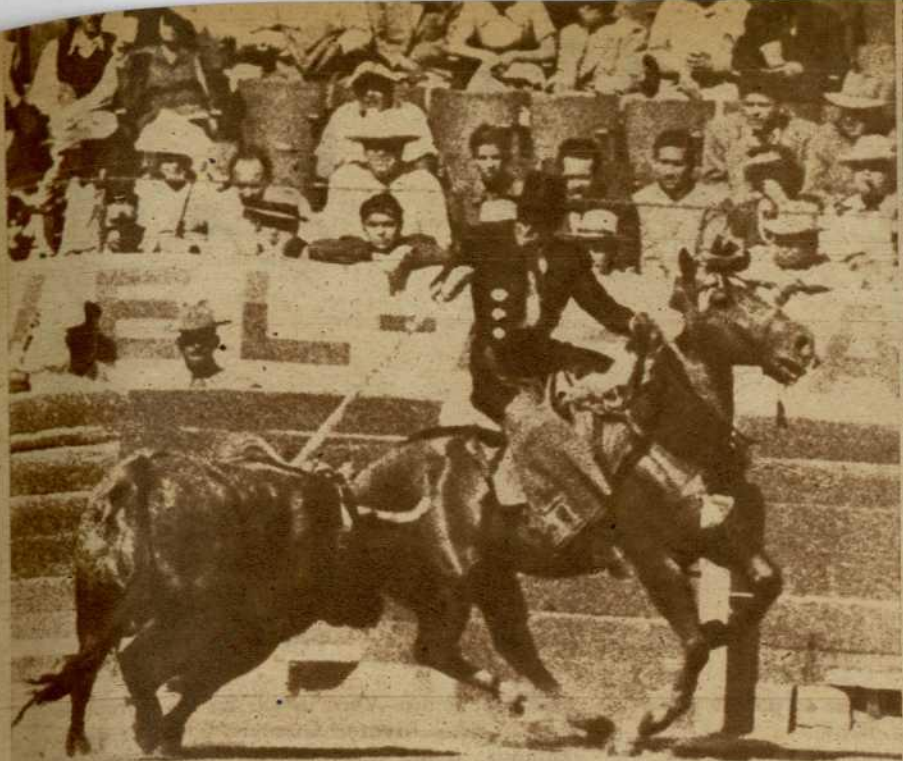
están en este joven y nuevo valor del TOREO. Así lo proclamó toda la Prensa madrileña en sus TRES actuaciones seguidas al finalizar la pasada temporada



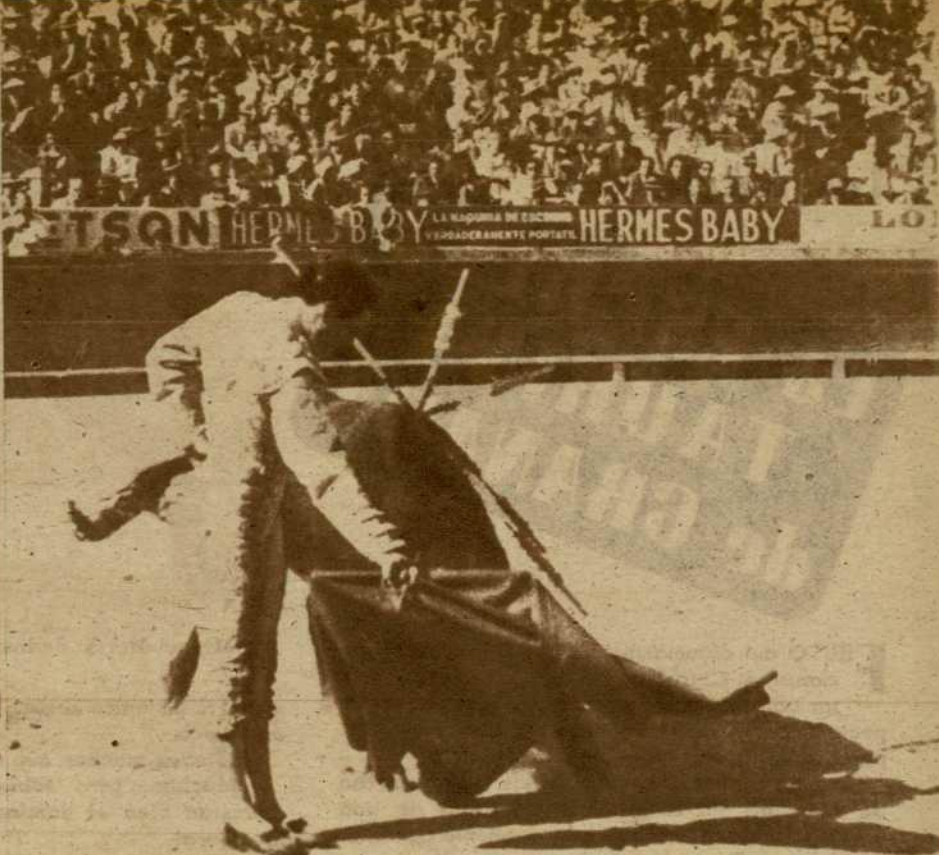
GALERA

Es un TORERO completo y dominador de todas las suertes del TOREO





Un rejón en todo lo alto de Juan Cañedo, que tuvo una actuación discreta



La novena corrida de la temporada mejicana Toros de Piedras Negras para CAÑEDO, RIVERA, PROCUNA y "ROVIRA"

No tuvo tampoco suerte Fermín Rivera en el lote que le correspondió. En la foto aparece en la faena de muleta a su primero



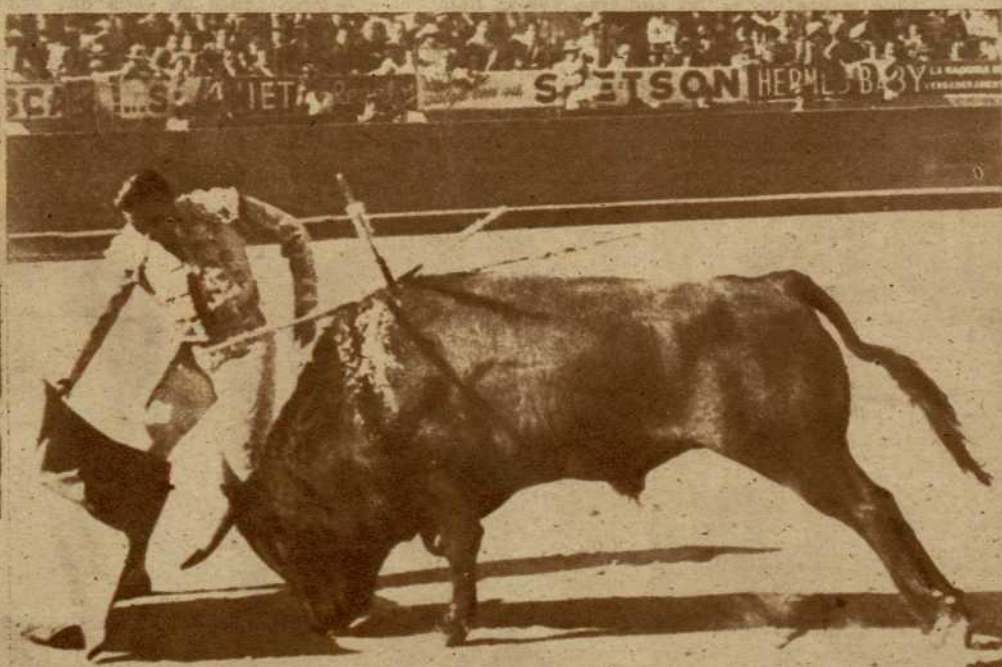
Rivera entra a matar echándose fuera. El público le hizo patente su disconformidad

Procuna en un pase de muleta. El mejicano tampoco logró cuajar faena alguna



Una verónica de Luis Procuna a su segundo enemigo de Piedras Negras

«Rovira» fué el único de los tres espadas que cortó oreja. Eso fué en su primer toro; en el segundo —a cuya lidia corresponde esta foto— no pasó de regular (Fotos Cifra Gráfica)



Los noveles

La ESCUELA TAURINA de GRANADA

FRUTO del entusiasmo en pro de la Fiesta nacional, el Club Taurino de Granada, sin contar con patrocinio económico de ninguna especie, abrió hace un mes exactamente las puertas de su añorada Escuela Taurina.

Casi un centenar de muchachos, que hubieran de sucumbir sin la mínima esperanza de una sola oportunidad, reciben hoy el aliento del Club Taurino, de Granada.

Atraídos por el interés general que la Escuela Taurina ha despertado, asistimos a los entrenamientos, que se celebran bajo la más perfecta organización, y, sobre todo, la más correcta disciplina. Ejercicios de cultura física, toreo de salón de la mejor clase; todo lo hemos seguido sin podernos abstraer a nuestra admiración, hasta que la voz del director de la Escuela, señor Ruiz de Peralta y Anguita, dió por terminada la sesión del día. El orden, el silencio, relativo, claro está, se acaba de romper en este momento, para convertirse en un «torbellino» de algarabía que nos rodea y del que, al fin, podemos ir sacando los seleccionados para el primer festejo, de los cuales queremos recoger también sus primeras impresiones sobre esta difícil afición, que tan hondo les ha calado.

Seguendo el mismo orden indicado por el señor Ruiz de Peralta, localizamos, junto a otros «futuros ases» que jugaban ya por lo visto a reproducir las escenas más interesantes de la película policiaca que vieran el día anterior, a Miguel Martín de los Ríos, o sea, al primer matador.

—¿Qué edad tienes, Miguel?

—Acabo de cumplir quince años.

—¿Vas al colegio todavía?

—Por las noches. Durante el día tengo que trabajar con mi padre en una fábrica de gaseosas. Somos muchos de familia y, sin embargo, a ganar «párné» somos pocos.

—¿Qué opinas tú de la Escuela Taurina?

—Que ha venido a convertir en realidad los sueños de la afición.

—¿Eso lo dices por tí?

—Sí, señor, por mí y por todo lo que he oído comentar en estos días a los aficionados viejos.

—¿Qué impresión te ha causado ver tu nombre en los carteles?

—Verá usted: antes me parecía esperarlo, y ahora, después de verlo, me parece todavía

Juan Reinoso Cruz

Manuel García Galdeano

Miguel Muñoz Fernández



Miguel Martín de los Ríos



Rafael Aranda Rodríguez



Pepe González Aguilar

mentira. Lo único seguro es que de pienso poner un marco.

—¿Tienes muchas aspiraciones?

—Muchas, pero sobre todas, una: que me embistan bien el domingo, porque ¡como Dios lo quiera!

El segundo matador, Rafael Aranda Rodríguez, con sólo catorce años, nos dice que la Escuela Taurina hacía mucha falta en Granada: que de ella le agrada sobremanera el régimen de disciplina en que se desenvuelve, y que la aparición de los carteles le hizo levantarse a las seis de la mañana para comprobar por sí mismo que su nombre se hallaba impreso en ellos.

—¿A qué colegio perteneces, Rafael?

—Soy alumno de los Padres Escolapicos, y por lo menos el Bachillerato lo pienso terminar con ellos. Quiero ser torero, pero quiero contar también con unos principios de cultura. Ya sabe usted que «lo cortés no quita lo valiente».

—Muy bien, Rafaelito. ¿Pero eso de valiente?...

—Lo he dicho sin intención, créame. Ahora bien, si usted se la da..., procuraré no defraudarle el domingo.

Hablamos después con Pepe González, algo mayor, pero poco: total, dieciocho años.

—Son varios años —empieza a decir— los que llevo luchando por ser torero. A la Plaza me he tirado no sé cuántas veces. Pero sin recursos, sin nadie que ayude a uno, y sobre todo, sin una orientación como la que estamos recibiendo de la Escuela Taurina, es muy difícil abrirse paso en este camino de los toros. Por eso, si el domingo salen bravos, pondré de mi parte todo, no solamente por lo que para mí supone esta oportunidad, sino también por corresponder siquiera así al esfuerzo que por nosotros está llevando a cabo el Club Taurino.

Espigado y enjuto, de pelo negro y muy rizado, llega hasta nosotros Juanito Reinoso Cruz, cuarto matador en el cartel.

—Los toros y el teatro han sido siempre mis principales aficiones —nos declara espontáneamente Reinoso.

—Pero ¿cuál de esas dos aficiones tienen en ti mayor influencia?

—Desde luego los toros, aunque debo decirle que he estado a punto de hacerme profe-

sional del teatro. Verá usted: En las agrupaciones artísticas Álvarez Quintero y Frente de Juventudes, a las que he pertenecido bastante tiempo, he actuado de «galán» infinidad de veces, y fué entonces cuando tuve el honor de ser presentado a nuestro llorado paisano el insigne maestro Paco Alonso, el cual me propuso el ingreso en una compañía, cosa que estoy seguro habría llevado a efecto si la muerte no le hubiera sorprendido a poco de hablar conmigo.

—¿Y cómo siendo tan torero concedías preferencia al teatro?

—Porque todo esto ocurría cuando, pese a mis pocos años, estaba ya desesperado ante la imposibilidad de poder salir a torear. Nadie, absolutamente nadie, me ayudaba, y llegué a pensar, se lo juro, que quizá dentro del teatro hallaría amistades que pudieran servirme para realizar con alguna facilidad mis sueños dorados: ser torero.

—¿Qué escuela o estilo satisface más tus gustos?

—Verdaderamente, para mí no ha existido nada más que una forma de torear: la de «Manolete». El toreo de «Manolete», ¿era rondeño?, ¿era sevillano?... A mi juicio, «Manolete» era la concepción purísima del toreo, y en él se acababa el litigio de las escuelas o de los estilos.

Para actuar en quinto lugar ha sido seleccionado Manuel García Galdeano, de dieciocho años. Nacido en la provincia, o sea en Motril, y que en la actualidad, según nos manifiesta, estudia la carrera de Comercio.

—¿Es ésta la primera vez que toreas?

—La primera. Aficionado desde muy pequeño y firme siempre en la idea de ser torero, jamás conseguí que nadie me facilitara una ocasión propicia. De ahí mi agradecimiento para el Club Taurino.

—Tus aspiraciones, por lo visto, son un tanto elevadas.

—Si las dejara volar con la ilusión, seguro que habrían pasado ya del infinito; pero las contengo y las reduzco a lo justo, a lo necesario, para proporcionarles a mis padres y a mis hermanas el bienestar que merecen.

—¿A qué estilo se adapta mejor tu toreo?

—No he pensado nunca en adaptarme a esto o aquella forma de torear, es decir, que me limite a dar al toreo la expresión exacta de cómo yo lo siento o como yo lo interpreto.

Por último, recogemos las impresiones de Miguel Muñoz Fernández, designado para finalizar el primer festejo de la Escuela Taurina de Granada.

—Mi afición, toda mi vida la he sentido con igual intensidad y ni siquiera por un momento he podido desechar la idea de ser torero. La falta de oportunidad ha venido anulando hasta aquí mis mejores propósitos.

Impresionados en extremo, y, desde luego, satifechos del ambiente tan propicio que se respira en el seno de la Escuela Taurina, salimos de ella deseando, por nuestra parte, que los buenos propósitos de estos muchachos se conviertan pronto en una realidad.

CURRO DANAGRA



La novillada del día 26 de febrero en Lima

Reses de "Yéncala" para Adolfo Rojas, Humberto Valle y Fernando Alday



Las reses de «Yéncala», cruce de Santa Coloma, dieron buen juego. Este es el novillo corrido en segundo lugar



La novillada se organizó a beneficio de Humberto Valle, que intentaba recaudar fondos para venir a España. Valle, en una chicuelina

Humberto Valle derrochó valor y fué aplaudido; pero no vió cumplido su propósito de llenar la Plaza, ni mucho menos



Fernando Alday, el tercer espada, es, según cuentan las crónicas, un torero enterado y de mucha calidad

Alday no anduvo muy acertado en la lidia del sexto, y, tras numerosos pinchazos, oyó el tercer aviso (Fotos H. Parodi, exclusivas para EL RUEDO)

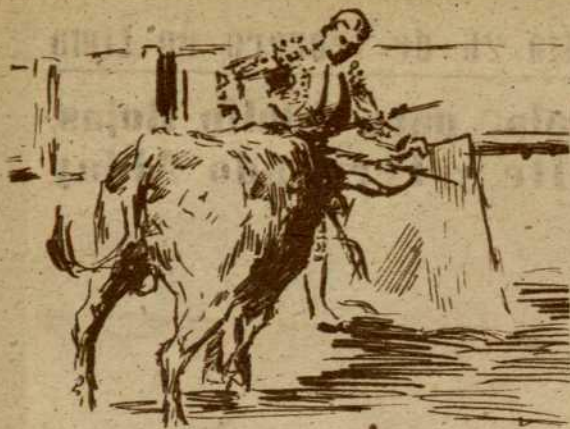


Aunque oyó un aviso en el cuarto, la actuación de Adolfo Rojas, que se dispone a regresar a España, fué discreta



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ES una buena costumbre al abrir una carta ir derechamente a la firma, para si no la tiene romperla sin más contemplaciones. Se tiene entonces la sensación de que el anónimo comunicante ha percibido el desprecio de la misma ingenua manera que se piensa al apagar la radio cuando sopla el chorro anonadante de una guía comercial o una emisión de esas con pocas y desafortunadas palabras y abundancia de ruidos y sonidos de todas clases. Pero alguna vez se puede hacer lo contrario porque una palabra vista al vuelo prende el interés o porque el optimismo y el buen humor son más fuertes que los probables insultos.

Así, por ejemplo, en una carta que llegó a mis manos, fechada en Sevilla, leí al abrirla y mientras le daba la vuelta para buscar la firma: «¿Qué le ha hecho a usted «Paquiro»?»

—A mí nada, señor—respondí maquinalmente, a la vez que comprobaba que la firma no existía.

Llegué a partir en dos la cuartilla; pero, arrepentido de pronto, me dispuse a leerla. Tras la pregunta ya transcrita venía esta

otra: «¿Le va o le viene a usted algo con que se celebre el primer centenario de la muerte de tan gran torero con «carácter nacional»?»

Y como si «divinara» una segunda negación, continúa: «Pues entonces deje en paz a «Paquiro» y a los organizadores de las fiestas de su centenario.»

El señor Francisco Montes («Paquiro») y los señores de la Comisión organizadora tienen todos mis respetos. La única pretensión, al ocuparme del asunto en esta Sección, fué poner de relieve la falta de interés público por temas semejantes, y ya que me invita a rectificar, so pretexto de que usted se hace «eco de lo oído en una tertulia sevillana, en la que había destacados aficionados y profesionales de lo taurino», todos conformes en que me había equivocado, voy a hacerlo, pero al contrario.

Al contrario, sí; en la seguridad de que las opiniones discrepantes, por excesivas que sean, no dañan nada si la idea tiene arraigo y fuerza; antes al contrario, la favorecen, y, por mi parte, no estando conforme con esta de celebrar el centenario de «Paquiro», la combato con la buena e ingenua intención de que otros, todos, la defiendan. Pero ya ha podido comprobar de que, a pesar de la indignación producida en esa importante tertulia sevillana, nadie se ha vuelto a ocupar del asunto. Cualquier día venidero, cuando llegue el momento oportuno, usted y yo leeremos, en cualquier lugar perdido de los diarios, una breve noticia en la que se dará cuenta de que en tal o cual lugar se ha celebrado una velada necrológico-literaria en homenaje de «Paquiro» y desahogo de tales poetas más o menos conocidos. Y eso será todo.

Los centenarios, de no ser encarnación de una idea religiosa o política todavía palpitante, son algo espantosamente frío. Y el toreo no es precisamente una idea, sino un hecho tan fugaz que ni siquiera entre los contemporáneos de cada época alcanza permanencia. Un diestro aureolado por la fama, si se retira, pierde en el acto a la mayoría de sus amigos aficionados, que en tropel se incorpora a un diestro en activo. El toreo no puede vivir de recuerdos. Vive de hechos, y por eso, cuando falta siquiera una figura de interés, verdaderamente importante, languidece, sin que las añoranzas de tiempos mejores consigan reanimarlo.

Claro que se puede decir, se dirá tal vez, que la celebración del centenario de «Paquiro» no pretende ser un aliciente para la Fiesta, sino simplemente homenaje al famoso diestro, y a esto es de perfecta aplicación lo dicho hace unas semanas, aunque fuera triste y lamentable: nadie se acuerda de «Paquiro» ni apenas saben quién fué los que repiten su nombre traído y llevado en coplas de esas que se han dado en llamar folklóricas.

ANTONIO ORDÓÑEZ

Cómo terminó
la temporada
de 1949 este
FAMOSO
NOVILLERO



ESTE artista, extraordinario por su clase, se presentará al público de Madrid los próximos domingos, días 12 y 19 de marzo

Y lo va a hacer en dos corridas de toros, que es lo que van a lidiar este año quienes presuman de figuras de la novillería

Con Antonio García ("Maravilla"), en su oficina americana

DESDE mi retirada voy poco a los toros —nos dice Antonio García ("Maravilla"), tras la mesa de su despacho americano, en su oficina de la calle de Alcalá—. "Maravilla" se ha convertido en un hombre de negocios, joven, activo, inteligente. Siempre le gustó vestir bien, con camisas de cuello bajo y corbatas vistosas, pero ahora se ha acentuado esa preocupación de su elegancia. Nadie adivinaria en él a un ex lidiador.

—¿Por qué te fuiste de los ruedos?—le preguntamos. Y responde con demasiada rapidez:

—Por falta de afición.
—No trates de engañarnos. Eso no es cierto. Antonio sonríe, hace un guiño malicioso y rectifica:

—Bueno, pon que por aburrimiento, porque no respondía al esfuerzo el beneficio. Ya ves, yo era un torero medroso...

—Tampoco eso es verdad. Tu arte, tu garbo, tu gracia...

—... y a pesar de ser medroso y prudente tengo trece cornadas. Hoy...

—Hoy ¿qué?...

—Hoy se van los toreros al fin de cada temporada, y salvo excepciones, sin que les hayan rozado los cuernos.

—¿Qué significa eso?...

—Que antes, cuando llegaba la feria de Bilbao o la de Sevilla, nunca se podía dar ningún cartel completo, siempre había sustituciones porque varios de los matadores anunciados resultaban cogidos. Y tenían "lo suyo".

—¿Crees que los toreros de hoy podrían con los toros de ayer?

—Desde luego. Y si el toro grande vuelve a salir, resurgirá el festejo y su emoción. Los toros que mataban Juan Belmonte, Curro Puya, Antonio Márquez, Marcial y tantos otros tenían trescientos kilos, trescientos cincuenta en canal. Y se les hacían cosas, creo yo.

El popular "Palmita", que asiste a la entrevista, no se puede contener y, como si jaleara a una de sus figuras favoritas del arte "jondo", subraya:

—¡Y o el... Esa es la verdad, si, señor.

—¿Qué toreros de hoy te gustan más?

—Luis Miguel y Pepe Luis Vázquez.

—¿Por qué?

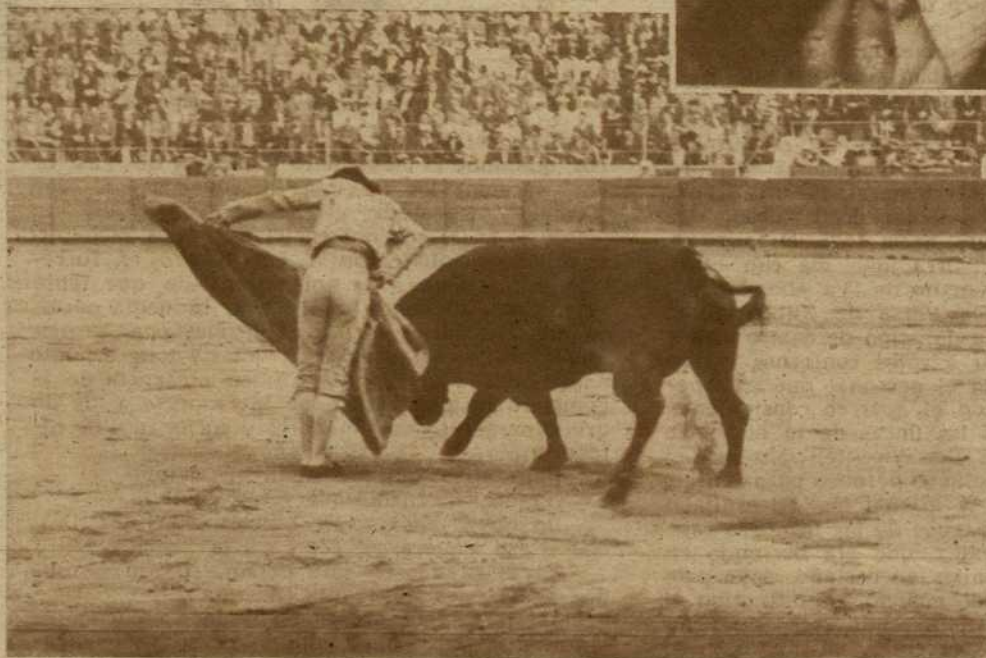
—Porque, cada uno en su estilo, son dos grandes figuras. Luis Miguel, con su manera personal, sobria, dominadora, concisa, a la castellana. Pepe Luis, con su gracia y su adorno sevillanísimo. Lo malo es que ninguno de los dos tiene paralelo, vamos, que carece de antagonista que se le pueda enfrentar, oponer, establecer la competencia y la emulación.

—¿Qué necesita la Fiesta?

—Coraje, entusiasmo, motivos de pasión... Yo añoro aquel tendido 2 de la Plaza vieja de Madrid, aquel tendido semejante al de la partida de la Porra de la Plaza mejicana de El Toreo... Recuerdo a Antonio Casero, al doctor Vital Aza, al doctor Serrano, a Santisteban, a Ullate, a Becerra, a Paco Avial... Eran aficionados con tanta autoridad como sentido crítico. Un grito de ellos podía elevar o hundir. Y cuando conseguimos dar la vuelta al ruedo sin su protesta, podíamos luego telegrafiar: "Hemos pasado el fieltro..." ¿Tú sabes lo que eso significaba?... Pues algo de eso debe volver.

Siempre le gustó vestir bien. — El esfuerzo, el beneficio y la retirada. — Con trece cornadas en el cuerpo. — Toros y toreros de ayer y de hoy. — «Palmita» jalea. — Luis Miguel y Pepe Luis. — Un recuerdo al tendido 2 de la Plaza vieja. — El momento actual pasará. — Lo que hace falta es hidrógeno

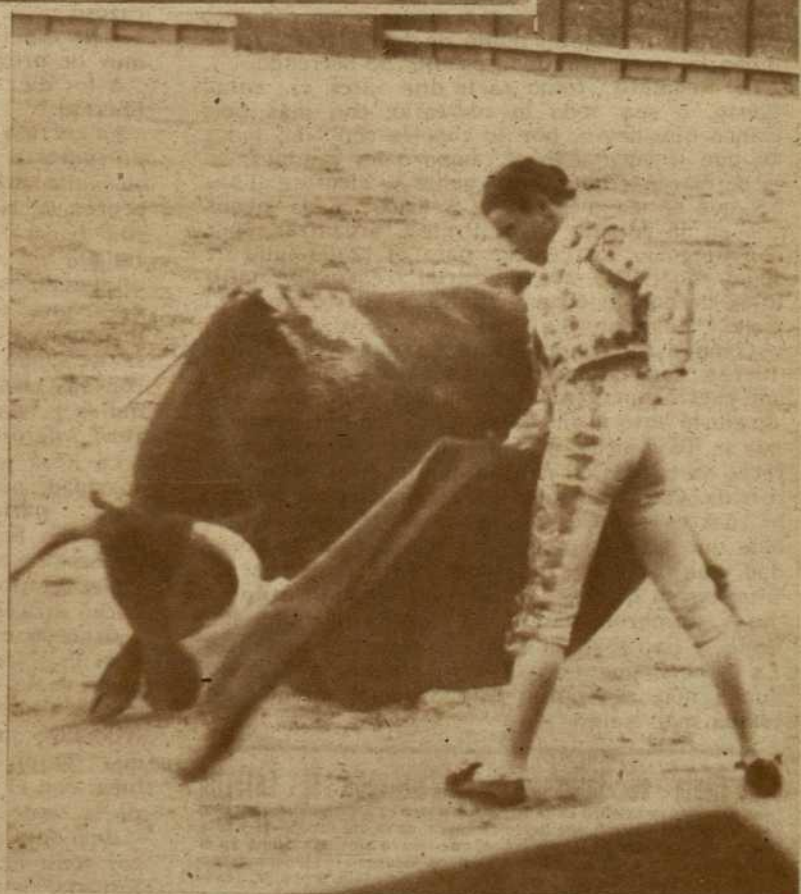
—El momento actual...
—Pasará. Antes de que surgiera "Manolete" hubo un gran bache. Con Manolo se elevó la Fiesta. Ahora puede en cualquier instante elevarse de nuevo.



Antonio García («Maravilla»)

«Maravilla» toreado con el capote en Valencia

Antonio García durante una faena en Madrid



Antonio García da una rápida ojeada a su reloj de pulsera. Tiene prisa. Le acucia la urgencia del trabajo. Vibra en su despacho el timbre de un teléfono. Da órdenes a los ayudantes y a la Secretaria. Prepara unos contratos que van a ser firmados. Interfiere en la conversación unas cifras de mercado, unas altas y bajas en los precios. Luego continúa:

—Aquel valor enorme, gigantesco, que tenía Valencia II...! Aquellos "tios con barba y bigote" que les echaban a Belmonte, a "Gitanillo", a Marcial, a Márquez. No lo dudes. En cuanto surgen toreros "de verdad" se hacen los amos. Los toros son arte, y técnica, y valor, y dominio, pero también han de encerrar su emoción dramática o trágica, sin la cual el espectáculo no es completo. Yo deseo, como cualquier otro aficionado, que vaya para arriba, y que los novilleros de hoy lleguen a ser grandes figuras. Pero ¿sabes lo que hace falta?

—¿Qué?
—Hidrógeno, y nada más que hidrógeno. Hay reses que arañan, pero no dan cornadas. Antonio García tiene razón.

ALFREDO MARQUERIE

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Belmonte corta la oreja al "Regatero"

AQUEL animal era la preciosidad del mundo. Berrendo en negro, ensabanado, capirote y botinero, ni grande ni chico; más fino que el coral y con los cuernos negros como la mora; el "Regatero" parecía un toro de cartel. Tenía un detalle curioso, y es que lo blanco de la capa tiraba un poco a ceniza, por lo cual, cuando el sol le daba de lleno, le plateaban los costillares, en los que campeaban cuatro o cinco lunares negros, tamaños como un duro, o poco más. Por su pelo tan particular, se llevaba, en la camada, al público de calle, pues, aunque en esta ganadería siempre hubo berrendos, eran, en general, de otra clase. Mejor que siempre, debíamos decir "desde cincuenta años atrás", pues hacia 1875, el toro "Español", de Concha y Sierra, que iba con otros compañeros desde el Cortijo de "La Abundancia", en la Isla Mayor, a la Plaza de Bilbao, "pian pianito", o sea con una duración de cuatro meses para el viaje, al llegar a estos contornos estaba tan cojo que, temiendo el personal que entorpeciera la conducción, con el aperreo consiguiente, resolvieron dejarle en las lincas de su bisabuelo hasta el siguiente año. Don Vicente, para que el bicho no se aburriera, obtuvo permiso para echarle a una punta de vacas, y lo cual que el resultado no fue satisfactorio. El cruce de las hembras castañas con el toro andaluz, que era berrendo en negro, dio crías berrendas en castaño, cuyo pelo aun no se había perdido cuando, en 1904, vino el "Diano", el cual, al aparearse con vacas de dicho pelo, daba productos berrendos en negro, pero con una berrendez pequeña; quiero decir, con poco pelo blanco, hasta el punto de que algunos resultaban la menor cantidad posible de berrendo.

El "Regatero", como ya te dije antes, era ensabanado, o sea todo lo contrario, con más pelo blanco que negro, por lo cual le conocían todos los que frecuentaban el campo o los caminos; no es de extrañar que mucha gente se alegrase al saber que se iba a lidiar en Madrid, y nada menos que en la corrida de la Prensa, organizada por don Gregorio Corrochano, para el 12 de julio de aquel año (1921), con un cartel tremendo. Cuatro toros de don Esteban y cuatro nuestros, para "El Gallo", Belmonte, La Rosa y Granero.

Como a mi edad el corazón late ya con poca fuerza, apenas conserva una pasión por nada. No me cuesta, pues, trabajo reconocer (a mí, que cuando murió José, el año antes, fui de los que pensaron que se iba a medio acabar la fiesta que muy pocas veces ha habido tal entusiasmo por presenciar una corrida. Claro está que la Prensa jaleó su festejo, lo cual es natural, y como don Gregorio es más listo que Merlin, se le ocurrió, en clase de novedad, que se rompiera la costumbre tradicional de alternar en quites, y así se anunció que, según los toros, formarían pareja "El Gallo" y Belmonte, "El Gallo" y La Rosa, "El Gallo" y Granero, Belmonte y La Rosa, Belmonte y Granero, La Rosa y Granero. Nunca más se repitió este sistema, aunque no estaba mal traído.

Una fiesta en Salamanca. — MEORANO SE ENTRENA

Días pasados se celebró en la finca que posee el prestigioso ganadero don Felipe del Cuervo una fiesta campera, en la que dirigió la fiesta el popular novillero Pedro Medrano, que estuvo afortunadísimo en el transcurso de ella. El matador de novillos Medrano fue felicidísimo por los invitados. El ganado salió superior; toreando a placer, realizando brillantes faenas, magníficas de arte y valor.



De "La Calzadilla", en donde teníamos siete toros, quitamos el mejor para Madrid, y de "Las Navas" sacamos los tres más descollados, que eran "Gemelo", "Regatero" y "Cachazudo".

Por no bajar con dos encierros a "Los Praos del Puente", se embarcaron los cuatro toros en Torrelodones, la víspera de aquella corrida, que tanto ruido venía metiendo. Y al filo de la media noche, cuando estaban las jaulas ya dispuestas en el primer corral, desatadas las chavetas y todo a punto para soltar a los prisioneros, en presencia de la Comisión de periodistas, de la Empresa y de un grupo numeroso de ganaderos y aficionados de categoría...

—Don Julián, que le llaman al teléfono.
—¿Cómo sabe nadie que estoy aquí?
—Un nuevo encargo de billetes, Martínez.
—Si eso supiera, no acudía a la llamada.
—Vaya usted... Es una persona de su familia que se ha puesto bastante enferma.
Cesaron las conversaciones y la animación de las bromas. Hubo unos minutos de silencio embarazoso.

—No esperen ustedes al ganadero, que ha salido muy de prisa a buscar un coche.
A los diez minutos, los cuatro toros estaban en libertad.

La corrida resultó muy animada y el público salió contento. De los toros de don Esteban, admirablemente presentados, hubo dos mejores y dos peores. De los nuestros, el primero y el octavo fueron buenos (aquél sobre todo); el "Cachazudo", lidiado en tercer lugar, se portó regularmente, aflojando, sobre todo en varas, y el sexto, que era el ensabanado, resultó superior, superior. "El Gallo" estuvo ni fu ni fa. Con la muleta empezó bien; pero se desconfió pronto y mató, sin ponerse pesado, con sus clásicas medias estocadas delanteras. En quites y banderilleando (en los dos toros), pinturero, saleroso y alegre.

La Rosa toreó de muleta al tercero con mucha suavidad, mucho arte y mucha valentía, sacando todo el partido posible del toro, que en un pase de pecho le quitó el pañuelo del bosillo. Mató de dos estocadas atravesadillas y le dieron la oreja. En el séptimo se puso pesado con el pincho y escuchó un recadito del Presidente.

Granero estuvo valiente en el cuarto, al que hizo una faena breve, pero sin acabar de dominarle. Mató con habilidad y dio la vuelta al ruedo. Al "Gemelo" lo toreó bien de muleta, con pases ayudados, naturales y de pecho con ambas manos, que fueron muy aplaudidos. Lo mató bastante bien. Con el capote estuvo superior. El mejor quite de la tarde lo hizo él con el berrendo.

Belmonte, que llevaba una venda en la cabeza por venir herido de Pamplona, fue el héroe de la jornada. Salió su toro y cuando esto sucedía y él

se daba cuenta, había que descubrirse... y boca abajo todo el mundo. En el segundo no quedó más que regular. Y el caso es que empezó bien; pero el toro dió en gazapear, y este defecto es terrible. Con el acero estuvo precipitado al pronto; pero luego lo mató de una estocada hasta los gavilanes, haciendo mucho por el toro.

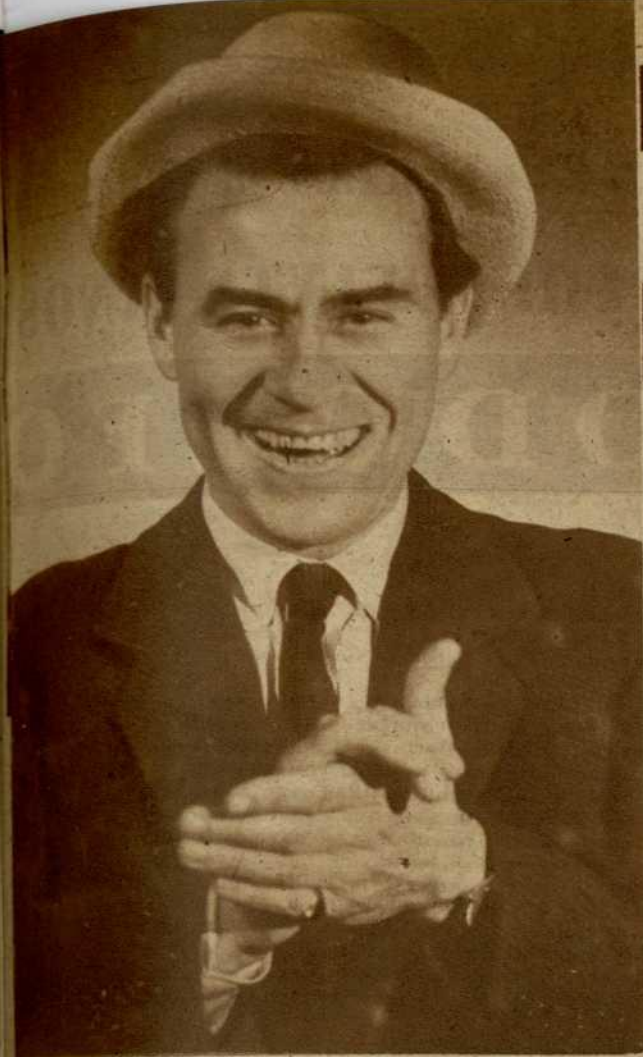
En el sexto hizo una faena colosal. El toro era canelita en rama... pero ¡qué bien lo aprovechó! Otro torero no le hubiera sacado tanto partido, pues el animal estaba un poquito quedado, lo cual no es raro, por el gran castigo que llevó en el primer tercio. Salió tan furioso, que en la primera vara, y prendido ya en el caballo, dió la vuelta de campana, lo cual le quitó mucha fuerza. El trianero, con el temple especial de su muleta, le sacó muchos pases, de esos interminables, en los que todo el toro roza la taleguilla. Ayudados por alto y por bajo, naturales, varios de pecho (esta corrida fue abundante en ellos) y algún molinete para adornarse. Y toda la faena ligada, en un palmo de terreno, valiente el espada y, al propio tiempo, dando la sensación de que estaba toreando de salón y no a un toro de veintiocho arrobas, que se revolvía furioso, por lo cual había que mandarle mucho. Para remate de tan colosal faena (quizá la mejor de las que yo le vi) se perfiló cerca y, sin hacer aspaviento ninguno, se dejó ir tras el estoque y el toro rodó como si fuera una pelota. Muchos espectadores pidieron que al bravo "Regatero" le dieran la vuelta al ruedo; pero se confundían los aplausos con los dedicados al espada, y ya se sabe que baza mayor, quita menor. La clase del toro ya la vió el público, y yo tuve una gran satisfacción con el triunfo de Juan, principalmente por ser nosotros del partido contrario.

Por cierto que en el tercio de banderillas del séptimo me dijo un empleado:

—¡Vamos, que bien habrán disfrutado sus señoritos viendo a Belmonte!

—Ninguno de ellos está en la Plaza... ¿No ves lo que estoy haciendo con la divisa del octavo toro? Por uno de esos contrastes que ofrece la vida, a esta misma hora estará cruzando las calles de Madrid, camino de Colmenar, el entierro de doña Vicenta Martínez, dueña de la mayor parte de la ganadería. Desde mañana, los vaqueros vestiremos chaquetilla negra, con negro pañuelo al cuello y gasa en el sombrero ancho. Y no se invitará a nadie cuando lleguen las faenas camperas. Los toros de este año sacarán crespones en la divisa y dejaremos al cabestrage el número indispensable de cencerros, para no ir metiendo bulla por los caminos... ¡Ha muerto la señora, y la casa está de luto riguroso!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Franz Joham

ESPAÑA tiene una personalidad poderosa, que ejerce sobre el viajero una fascinación profunda y acaba, en ocasiones, por retenerle con carácter definitivo. Son muchos los ejemplos de esa «captación» que nuestro país ejerce sobre quien llega de tierras distintas. No es puro artificio literario hablar del «embujo de España», que de veras existe para gentes que vienen a nosotros desde países en los que la vida no tiene el hondo y extraño sabor que en nuestra tierra. Les gana, en definitiva, nuestra personalidad, y a esto no son ajenos los toros, con todo lo que el espectáculo tiene de pasión y de exaltación, de majaza, de alegría y de intensidad. «¿Quién sabe si las más fuertes cualidades del pueblo español —dijo un día un escritor francés, Edgar Quinet— no se mantienen por la emulación de los toros, la sangre fría, la tenacidad, el heroísmo, el desprecio de la muerte?»

Franz Joham, el gran actor, ha sido también captado por el espectáculo taurino. Sus ocho años de estancia entre nosotros le han familiarizado con la Fiesta, de la que hoy se siente espectador y admirador apasionado.

—Fué en Barcelona —dice— donde vi la primera corrida. No recuerdo con exactitud el cartel. Sé que en él figuraba Nicanor Villalta.

—¿Y le gustó aquella primera corrida?

—La verdad, no. Fué una sensación fuerte, desagradable. Además, la corrida fué mala. Todo ello me dejó una impresión poco grata. Pero después, poco a poco, asistiendo otras tardes, aquella impresión primera se me fué borrando, y la Fiesta fué entrando en mí. Acabó por gustarme enteramente. Es que, como es lógico, lo que primero ve el que no está acostumbrado a tal espectáculo, es la parte desagradable, el sufrimiento del toro y el caballo. Esto, después, desaparece para el espectador, que va encontrando así el verdadero valor de la Fiesta: el arte, que antes no se veía ni se comprendía.

—¿Qué suertes son las que en una corrida le gustan más, querido Joham?

—Las banderillas y la espada. No me gusta, en cambio, nada la de los picadores.

—¿Y qué tipo de toreo prefiere: el de emoción y peligro o el de arte, gracia y serenidad?

—Los dos me encantan. Pero, puesto a elegir,

Los extranjeros frente a nuestra Fiesta

Franz Joham, espectador de toros en la escena y en la Plaza

Toreó una vez y le dieron las dos orejas y el rabo

me quedaría con el toreo artístico: ese suave, tranquilo, gracioso, que aleja toda idea de peligro y que sólo parece un juego bello.

—¿Ha visto muchas corridas de toros?

—Bastantes. Mas tenga en cuenta que mi profesión, que tanto exige, apenas me deja tiempo para ir a la Fiesta.

—¿Qué toreros le han gustado más?

—Me entusiasmaba con «Manolete» y Arruza. Viví aquel buen momento del triunfo de los dos. ¡Qué estupendas tardes me hicieron pasar! Pero ya se fueron. ¡Pobre Manolo! Me acuerdo mucho de él. Serio, agradable, pausado. Admirable en la Plaza y en el trato. Hasta toreé una vez con él.

—¿Usted torero, Joham?

—Sí. Fué en una becerrada, allá, en Barcelona. También Arturo Kaps toreó aquel día conmigo.

—¿Y quedó usted bien?

—Magníficamente, amigo. Como que me dieron las dos orejas. Y hasta el rabo.

Hay ahora en «Melodías del Danubio» un cuadro en el que Franz Joham, en un tendido taurino, contempla la corrida. Es la primera vez que ese personaje interpretado por el gran actor asiste al espectáculo. Y sus comentarios, claro, tienen la ingenuidad y el pintoresquismo de quien nunca ha visto una corrida y se sorprende por todo lo de ella. Espectador en el escenario, Joham es también espectador en la Plaza, aunque en ésta, naturalmente, sin aquellas palabras divertidas del cuadro de la revista.

—¿Ha encontrado usted algún punto de contacto entre el teatro y los toros?

—No. Son cosas completamente distintas. Los toros son algo muy personal, único. No son deporte, no son teatro. Son arte, eso sí: un arte fuerte, emocionante.

—¿Vió alguna vez la cogida de un torero?

—Sí. Pasé por el mal rato de presenciar una cogida de Carlos Arruza.

—¿Ha sido amigo personal de algunos toreros?

—Sí. Conoci y estíme mucho al pobre «Manolete». Y también soy amigo de algunos otros, como Luis Miguel Dominguín.

Habla Franz Joham en su cuarto de actor, al que llegan las melodías de la revista que se está representando. Llega el momento de representar el cuadro aquel del tendido taurino. Joham baja por la escalera que conduce al escenario. Se oye en la orquesta una música de pasodoble y un toque de clarín. El cuadro empieza, y una ancha carcajada del público acoge las primeras palabras de Joham en aquella falsa Plaza de toros.

JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos Fred Horst.)



Franz Joham, espectador de toros en un cuadro de la revista

Franz Joham toreando a un becerro. Al fondo —el tercero de la izquierda—, «Manolete»



GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS LOS VEINTE AÑOS DE TORERO DE

RODOLFO GAONA



Gaona en una de las últimas corridas que toreó en Madrid, en 1919

XI

La última corrida en Madrid.—Su tarde aciaga con el toro "Barrenero".—Cómo explicó Gaona su desastre.—En traje de luces por la carretera.—Una opinión de "Don Ventura".—Raras coincidencias.—Con lágrimas en los ojos se marchó de España.—¡Otra vez en Méjico!

FUE el 20 de abril, y no de mayo, como equivocadamente dijimos en el anterior capítulo, cuando Gaona, alternando con «Saleri II» y «Fortuna», toreó por primera vez en Madrid el año 1919.

Cortada la oreja del «veragua», en la siguiente corrida celebrada siete días después, con menos fortuna volvió a actuar ante los madrileños en las tardes de los días 4, 15 y 16 de mayo.

Y después de hacerlo en Barcelona y el 18 y 19 en Zaragoza, compareció nuevamente en la Plaza vieja madrileña el 29 del último citado mes, fecha en la que tuvo lugar el mayor desastre de su vida taurina.

En esta corrida se lidiaron seis toros del marqués de Albaserrada, hermano del conde de Santa Coloma.

Las seis reses del prócer ganadero tenían los cinco años bien cumplidos, muchas arrobas y poca comodidad astada en las testas.

Durante la Feria de abril en Sevilla, en los medios taurinos ya se hablaba de la existencia de este «corridón» preparado por el marqués para presentarle en Madrid.

Comentándose el trapío de las reses lidiadas en las corridas de aquella Feria, el hermano del marqués se expresó de la siguiente manera: «Pues nosotros tenemos seis toros para lidiarlos en Madrid, que quitarán el tipo al más pintado!»

Manolo Retana, representante de la Empresa, se puso al habla con el apoderado de Gaona para que éste lidiase los ya temidos «albaserradas», y Rodolfo, al tanto de lo que se tramaba, dió su conformidad con una condición: la de que torease también «Joselito», quien restablecido de la cogida que sufrió el primero de mayo, estaba a punto de volver a vestir el traje de luces.

Así lo prometió Retana, quedando ultimado el cartel con los nombres de Gaona, José y «Saleri II».

Hallábase en esta creencia el torero mejicano, siendo grande su sorpresa al fijarse los carteles y ver que en lugar de «Joselito» había sido anunciado Cástor Ibarra («Cocherito de Bilbao»).



Un pase por bajo muy personal en las faenas que ejecutaba el mejicano

Considerándose Gaona víctima de una jugada, comunicó a la Empresa que no toreaba, pero Retana acabó por convencer al espada, diciéndole que José no podía hacerlo hasta la Feria de Algeciras, como así ocurrió.

Y se celebró la función. En efecto los toros, de Albaserrada, de gran poderío, acusaron mucho nervio.

Y con ello los toreros anduvieron de cabeza. El primero, «Domadito», alcanzó a «Cocherito» al dar un pase, infiriéndole una cornada de diez centímetros de extensión, de forma triangular, en la pierna izquierda.

El sexto cogió al banderillero José Rodríguez («Pepillo»), actualmente empleado en la Asociación de la Prensa, produciéndole un puntazo en la ingle y conmoción cerebral.

El espectáculo transcurrió ante un continuado escándalo.

«Saleri II» escuchó los tres avisos en su segundo toro.

Gaona acabó con la vida de «Domadito» y, además de los suyos, tuvo que entenderse con «Barrenero», negro, bragado, de gran romana, corrido en cuarto lugar y que debió ser lidiado por «Cocherito».

«Barrenero», con gran aparato tomó siete varas, y tal era su poder que con un derrote arrojó limpia-

mente, dentro del callejón, a un picador y al caballo que montaba.

Encarifiado el público con el toro, hizo blanco de sus iras en Gaona.

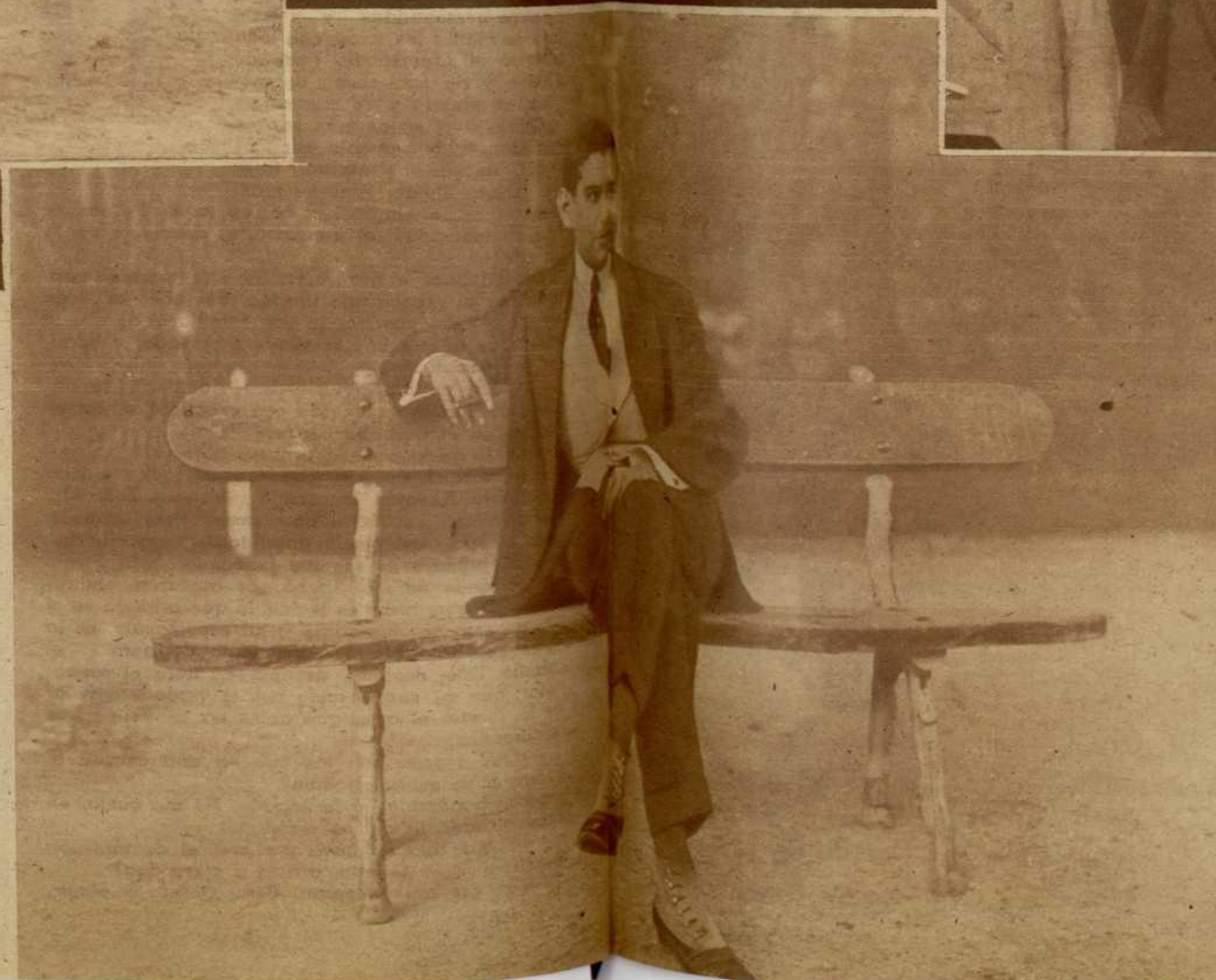
Este, que ya había sido zaherido por los espectadores desde los comienzos de la corrida, se dispuso a torear a «Barrenero» con precauciones. En dos ocasiones entró a matar con todas las ventajitas y una lluvia de almohadillas cayó sobre el torero, dando lugar a que sonaran los tres avisos.

Pero «Barrenero» no ingresó vivo en los corrales, porque hallándose herido de muerte tuvo alientos para saltar la barrera, muriendo en el callejón, de donde fué sacado con muchos esfuerzos para ser arrastrado por las mulillas ante las ovaciones de un público equivocado que obligó a los mulilleros pasaran por el albero diferentes veces al bovino, concediéndole los honores de toro de bandera.

Al terminarse la desdichada actuación, Gaona, ante la actitud agresiva del público, simuló ingresar en la enfermería y, desde este lugar, vestido de torero se marchó en auto a la estación de las Delicias, pues al día siguiente toreaba en Cáceres. Perdió el tren y en el automóvil continuó es-

En el Paque de Madrid, Rodolfo, oyendo del mundanal ruido, procuraba olvidar sus horas amargas

(Fotos Archivo)



retera adelante hasta Talavera de la Reina, lugar donde esperó la llegada del expreso de Lisboa, ante la curiosidad del público que se hallaba en la estación talaverana.

«Vi que la situación —dijo años más tarde Gaona— no tenía remedio. Por momentos esperaba el botellazo que me diera en la cabeza y que me tendiese sin sentido y a merced de «Barrenero» y opté por plegar la muleta y colocarme en el centro del ruedo. Y de este sitio no me moví hasta que sonaron los tres avisos.

No voy a tratar de justificarme. Hice mal. Es un borrón que tengo en mi carrera. Claro que mi deber me obligaba a matar ese toro. No lo niego. Pero nadie podrá negarme a mí, que no estaba obligado a desafiar un peligro mayor, como era que de un cojinazo me derribaran delante de un bicho de tanto peligro como era «Barrenero».

Y para los que aun siguen creyendo que este toro que se hizo famoso era de bandera, vamos a reproducir estas líneas escritas por el notable crítico «Don Ventura»:

«Respetando todas las opiniones, optamos por las de aquellos que afirman que «Barrenero» no fué toro de bandera, propiamente llamado, pues



Con su esposa, también española, doña Enriqueta Gómez, y sus dos primeros hijos, Rodolfo y Enrique, sentíase feliz ya en Méjico, después de sus últimos dolorosos trances



Al regresar a Méjico, sus amigos le dispensaron un entusiasta recibimiento

si bien hizo una pelea de escándalo y tomó siete varas, apenas se le castigó por la forma impetuosa con que acometió siempre a los caballos.

Gaona juró no volver a torear más en Madrid. Y cumplió el juramento porque la Empresa, posteriormente, le ofreció corridas y oportunidades para desquitarse del fracaso, siendo por él rechazadas.

Aquel año 1919 terminó de aburrida manera, hasta el extremo de no querer ir a San Sebastián, una de sus Plazas favoritas, donde tanto se le quería.

Este fué en realidad el último año de la vida torera de Gaona en España, porque si bien es cierto que en 1920 toreó 18 corridas antes de regresar definitivamente a su patria, la mayoría de ellas tuvieron lugar en Plazas de escasa importancia.

Causa principal de permanecer en España durante el citado año, fué el hecho de no haberse aún restablecido en Méjico la celebración de las corridas de toros suspendidas por el Presidente de aquella República, don Venustiano Carranza.

Dolorosa impresión le causó la muerte de «Joselito», ocurrida como pocos aficionados ignoran el 16 de mayo en Talavera de la Reina, precisamente en la misma ciudad donde un año antes llegó aun jadeante, vestido de torero Rodolfo, después de su derrota con «Barrenero».

Y ya que anteriormente hemos hablado de am-

hos diestros en plan de rivalidad, además de la expresada coincidencia, no queremos se nos queden en el tintero estas otras dos.

Primera: que en la última corrida que toreó en Madrid —15 de mayo— «Joselito», como Rodolfo en la tarde de los «albaserradas», recibió, estando cerca de la barrera, como Gaona, un almohadillazo en la cara y que la tragedia talaverana, en la que halló la muerte «Gallito», sucedió a su regreso de la campaña de Lima, temporada que también hizo Rodolfo el año 17, ocurriéndole después, según confesión propia, la mayor tragedia de su vida.

Desorientada la afición con la muerte de José y perdidas sus esperanzas en Gaona, no pensó aquella, que unidos los nombres de Rodolfo y Belmonte aun podían éstos haber dado, en competencia de estilos, una buena época al toreo y sólo esperaron los aficionados la presencia del sucesor de «Joselito», que creyeron hallarle, en período de formación, con la presencia del valenciano Manolo Granero, que precisamente en ese año 20, y doctorado en Sevilla, se reveló como extraordinario lidiador.

Perdida la moral y resquebrajada su hacienda, en las postrimerías de ese año 20, Rodolfo se marchó de Madrid con la intención de no volver.

«Cuando crucé la frontera española —dijo tiempo después Gaona— lo hice con los ojos empañados de lágrimas, porque no en balde había gozado de triunfos en España y en España había llorado también, agobiado por el infortunio. En España dejaba mil recuerdos inolvidables.»

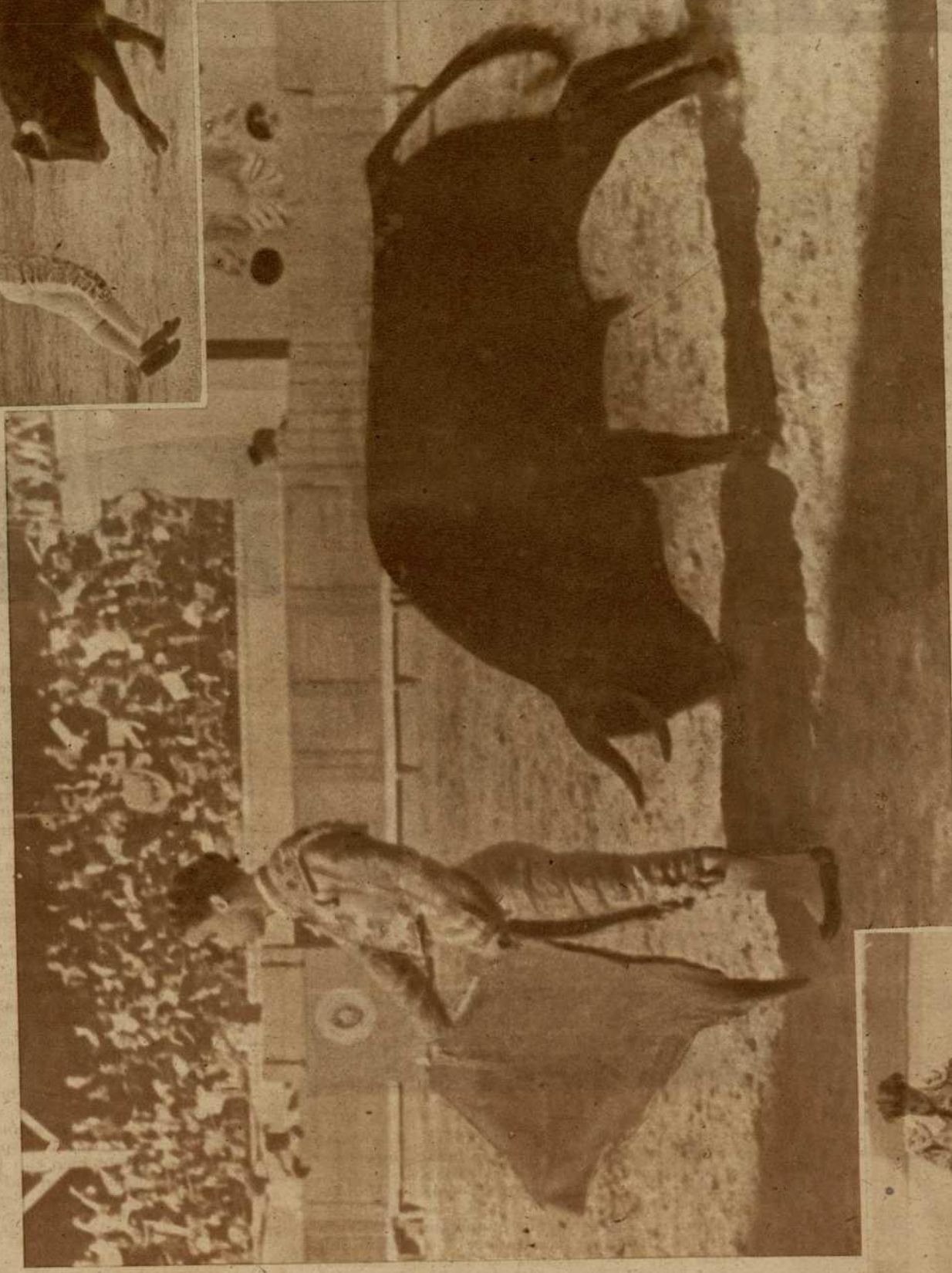
■ ■

Con su reaparición en Méjico, al ser allí autorizada nuevamente la celebración de las corridas, se inicia la última etapa torera de Gaona, el último lustro de su taurómaca existencia, durante el que el diestro mejicano, mejor ambientado, recupera con creces el sitio perdido en España, lleva la tranquilidad a su hogar contrayendo matrimonio por segunda vez con otra española y ve acrecentada su fama y aumentados sus millones en lucha abierta con el toro y con todos los toreros que con él alternan, como tendrán ocasión de conocer nuestros lectores en el próximo capítulo, último de la serie que hemos venido publicando sobre la vida de tan singular torero.

DON JUSTO

DIAMANTINO VIZEDU

EL GENIO
REVOLUCIO-
NARIO DEL
TOREO
PORTUGUES



Apoderado:

**CRISTOBAL
BECERRA**

General Mola, 78
Teléfono 25-62-69
M A D R I D



★
LA DIAMANTINA, SU GENIAL
CREACION
★

FESTIVAL GOYESCO EN ZARAGOZA,
organizado por los estudiantes con motivo
de la festividad de Santo Tomás de Aquino



El desfile: Caballistas, la «tuna» universitaria y las presidentas



Las presidentas en la meseta de toril

Los estudiantes que tomaron parte en el festival en honor de Santo Tomás de Aquino, con el matador de toros Julián Marín y el banderillero Metchor Soria, que actuaron de directores de lidia



Gil Gil del Val, estudiante de Comercio, que destacó entre sus compañeros y fué sacado en hombros

José María Lacosta, estudiante de Derecho, en una buena verónica



Pedro López, de Medicina, en un ayudado por alto

Amadeo Grau Vila, estudiante de Veterinaria, en un pase de pecho (Fotós Marín Chivite)



A PEPE GONZALEZ MARIN

lo que más le gusta es el toreo de muleta

ENTRE todas las poesías que González Marin ha reiterado sobre las tablas del escenario, en España y en todos los países donde se saborea el idioma español, hay algunas cuyos versos conmueven al recitador de una manera distinta y ponen en su acento notas de la emoción más sincera: son los versos que, como pinceladas de estras, van componiendo la armonía de un cuadro taurino. Y es que González Marin es un aficionado entusiasta de los que no permiten que su moral decaiga aunque oigan a los derrotistas decir a diario que la Fiesta se acaba. El ve toros —empezó a ir a las Plazas siendo chiquitito— desde la época de "Bombita" y "Machaquito", y el primer comentario que recuerda haber oído en un tendido de sombra es el de: "¡Qué barbaridad! ¿Tendrán valor para llamarle toro a ese bichito? ¡No sé adónde vamos a llegar!... Cuando los toros eran toros de verdad..." O sea, que una de las principales consecuencias que ha sacado a lo largo de su experiencia de aficionado, es la de que siempre se ha protestado del tamaño del toro y se ha dicho que en otros tiempos eran mejores. A propósito de esto le preguntamos:

—¿Cree usted entonces que el tamaño del toro no ha variado?

—Sí, ha variado, aunque no tanto como dicen los protestantes recalcitrantes, y de eso no podemos lamentarnos, porque nos ha prepercionado un toreo mejor. Hoy se torea como nunca; como no se podía soñar en la época en que se toreaba a mantazos. Las fotografías de antiguas revistas de toros nos parecen ahora ridículas, y si un torero adoptara esas posturas y torease hoy a tan prudencial distancia, es muy posible que fuera linchado por el público. El toreo de Joselito resultaría inaceptable. En cambio, recordamos el de Belmonte como el iniciador de esta época.

—¿Cuáles han sido sus toreros favoritos?

—Primero lo fue Juan Belmonte y después lo ha sido "Manolete". Confieso que yo fui de los que al morir éste se pusieron de luto y sintieron enfriarse su afición. Pero hoy, como la afición no puede morir en quien la siente de verdad, me encuentro atraído otra vez por los carteles de toros.

—Entonces, su temor a una época de decadencia ha desaparecido ya, ¿no?

—Sí. La última temporada nos ha dado una gran dosis de optimismo y tengo grandes esperanzas puestas en la próxima. Ha caído en los ruedos una especie de ángel vengador para los que, al morir "Manolete", quedamos desconsolados.

—¿Caramba! ¿Y quién es ese angelito?

—"Litri". Lo he visto varias veces. Cuando toree en Madrid, va a ver usted lo que es bueno. Ya tendría que haberlo hecho durante la temporada que pasó, pero estaba mal guado y perdió por eso la ocasión de hacerlo. Ahora se encuentra en buenas manos; lo apodera "Camará" en quien los que sabemos su comportamiento con "Manolete" tenemos mucha confianza.

—¿A pesar de lo que algunas personas dicen?

—Esas personas, lo primero que deberían saber, ya que hablan del caso como si estuvieran enteradas de los menores detalles, es que "Camará"

a la muerte de "Manolete", podría haberse enriquecido si no hubiese tenido escrúpulos, y no lo hizo porque es un caballero. El dinero de las últimas corridas que toreó "Manolete", por voluntad expresa de éste, fue colocado en los Bancos a nombre de "Camará". Si hubiera sido un desaprensivo, a la muerte del torero se hubiese quedado con todo impunemente; pero, en vez de eso, se presentó a Alvaro Domecq y le dio cuenta de todo lo que había depositado en los Bancos a su nombre. Más tarde, Alvaro Domecq tuvo ocasión de comprobar que aquel dinero, íntegro, correspondía a las corridas que "Manolete" toreó en América. Creo que en un apoderado como éste es justo poner confianza.



—El rasgo es bonito y se debe contar, para hacer desaparecer la leyenda negra, que tanto le gusta forjar a la gente alrededor de toda figura popular.

—Ya sabe usted que de "Manolete" decían que había sido peón de albañil, y yo mismo soy protagonista de una anécdota que prueba la manía toletinesca de la gente. Fue en el departamento de un tren. Yo iba arrebujaado en el cuello de mi abrigo, con la boina sobre los ojos, medio adormecido por el traqueteo de la marcha, cuando oí que dos señoras, madre e hija, frente a mí, pronunciaban mi nombre. Habían leído en un periódico el anuncio de mi próximo recital, y decían que irían a oírme. Un señor que estaba a su lado intervino en la conversación: "Lo que mejor recita Pepe son los pregones —dijo, como si hablara de su más íntimo amigo—. Es natural; como él era un golfillo, conserva en ellos su gracejo popular. ¡Cuántas veces le he mandado por tabaco! Completamente atónito, asomé un ojo entre el cuello del abrigo y la gorra, y no pude dejar de mirarle, hasta que abandonó el tren. Cuando llegué a mi destino y mis compañeras de viaje pudieron verme bien, me reconocieron. En tonces comentamos la conversación anterior: "¿Ha oído usted lo que ha dicho ese insensato? Nosotras somos de Málaga, y allí, donde todo el mundo le conoce, se había creído



siempre que usted era abogado. "Si, señoras, y yo también lo había creído hasta ahora; pero este señor, que dice con tanto aplomo que me ha mandado muchas veces por tabaco, empieza a hacerme dudar de mi personalidad."

—Tiene gracia...

—Pues así es todo, o casi todo, lo que se dice de las gentes sobre cuyas vidas cree el público tener derechos adquiridos.

—¿Qué cree usted que es lo que hace más importante a un torero?

—Sin duda, su forma de torear, y de su forma de torear, el que maneje bien la muleta, sepa matar bien recibiendo y que dé a cada toro su lidia.

—¿Qué suerte es la que prefiere?

—Me gusta, sobre todo, el toreo de muleta. Al coger la muleta es cuando se ve al torero.

—¿Cuál es la mejor corrida que recuerda haber visto?

—Una de "Manolete", en Madrid, con toros de Villamarta, y otra que vi en Valencia, también a "Manolete", con miuras.

—¿Ha visto usted muchas cogidas graves?

—Sí. Además de la de "Manolete", en Linares, vi la de Granero y la de "Varelito".

—¿Qué opina de la mujer en los toros?

—Que está muy bien con su mantilla y sus clavetes presenciando la corrida. Pero de eso a que loree... No he visto a ninguna que toree bien. Ni siquiera la Ciprón.

—¿Le gusta el rejoneo?

—Sobre todo cuando el rejoneador compone bien la figura a caballo.

—Bueno, y ahora, para terminar, ¿quiere decirnos algo sobre poesía taurina?

—Quiero decirle, antes que nada, que al poeta que más admiro, cuando se inspira en motivos taurinos, es Rafael Duyos.

—¿Y qué poesía taurina es la que más le gusta?

—Cualquiera de las de Duyos.

Y con esta alabanza a Duyos y a su musa taurina termina nuestra entrevista con el recitador González Marin, al que de nuevo oiremos en estos días de su estancia entre nosotros.

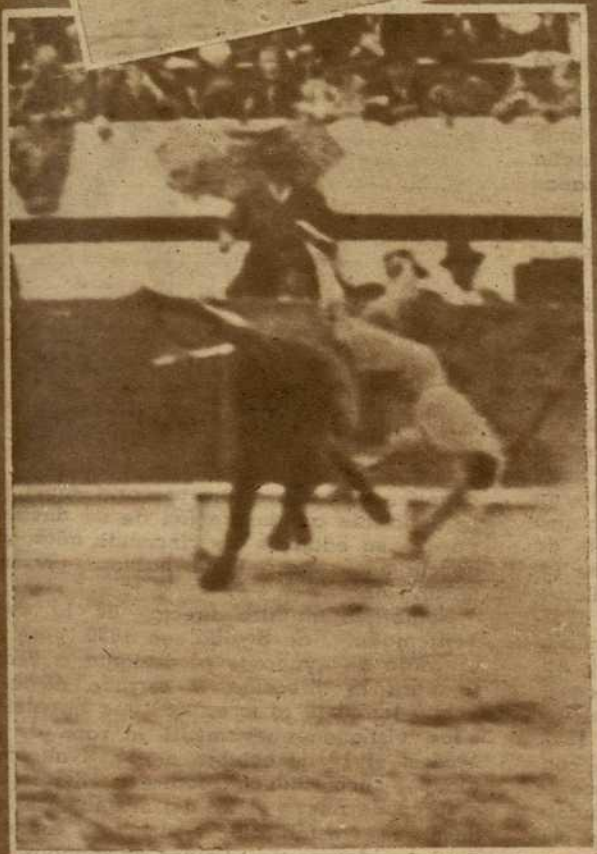
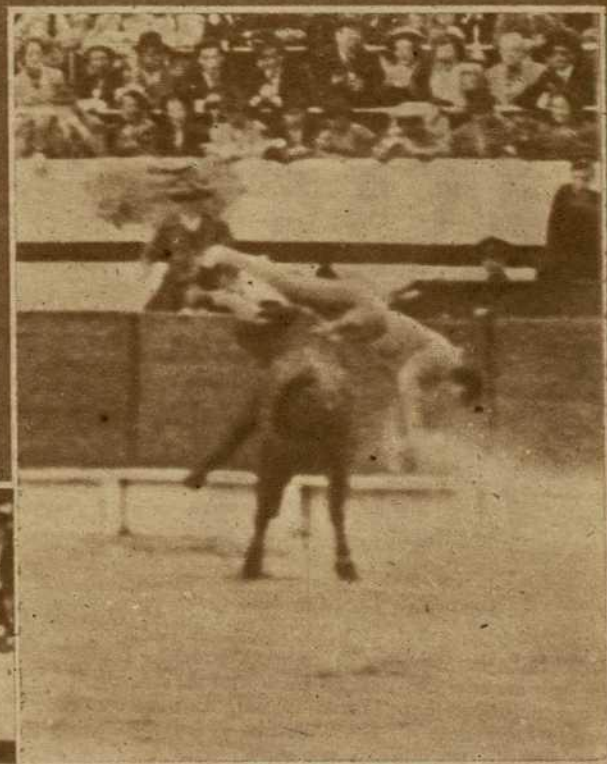
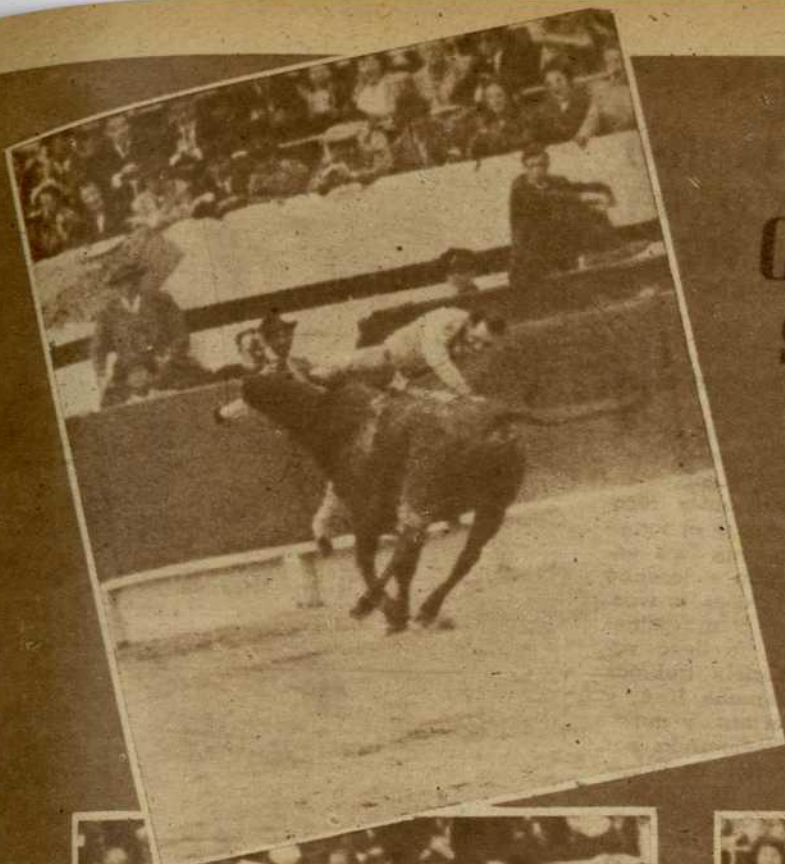
PILAR YVARS

PLAZA DE TOROS DE COLMENAR DE OREJA

Se admiten ofertas para su cesión para las novilladas del 4 de Mayo y 10 de Septiembre de este año, el 19 de Marzo de 12 a 1 mañana

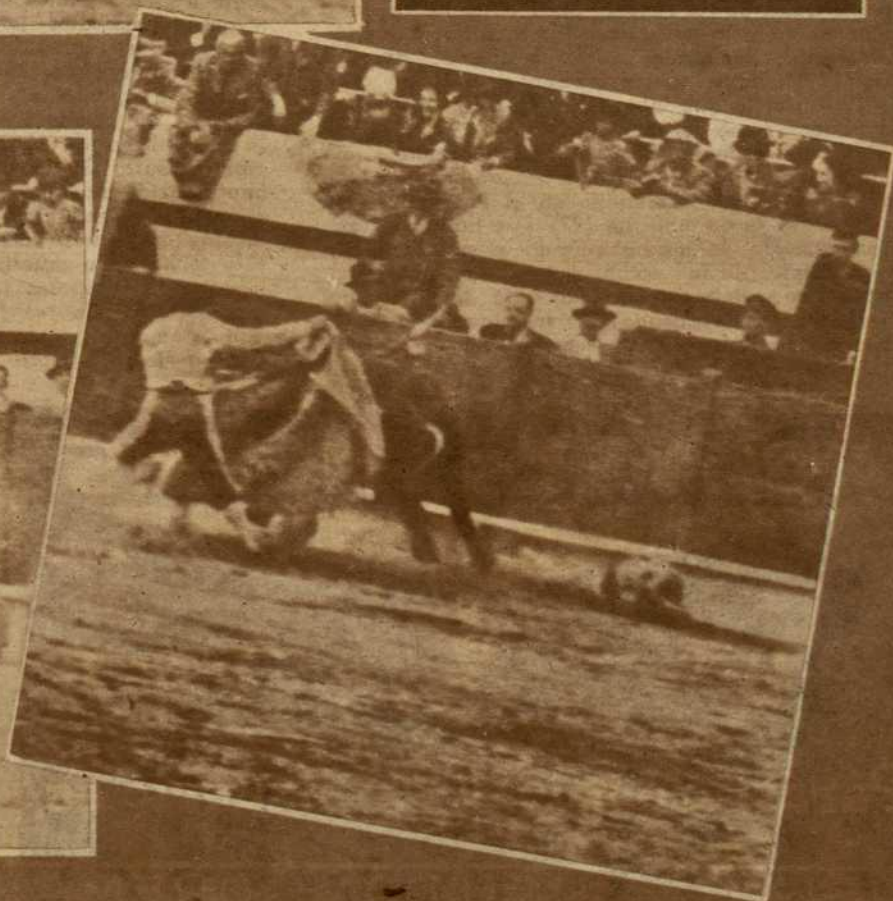
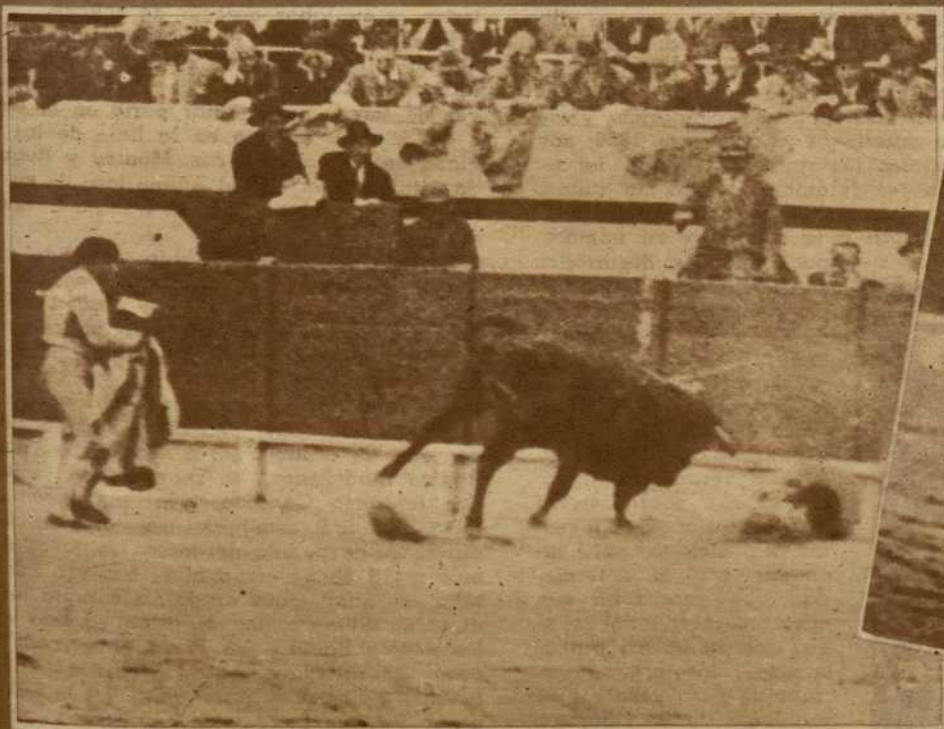
La Comisión de Festejos

**PELICULA de la cogida de
CARLOS ARRUZA en la Plaza de
Santa María
(Colombia)
el día 26 del
pasado mes
de febrero**



El fotógrafo Alberto Garrido ha logrado obtener estos seis momentos de la impresionante cogida que sufrió el torero mejicano Carlos Arruza por un toro de Clara Sierra en la corrida celebrada en Santa María. Arruza oltó a banderillas muy sobre los chiqueros, y fué cogido entre las plernas, recibiendo una cornada en un muslo.

(Fotos Cifra)



EFEMERIDES

EL DIESTRO JERONIMO JOSE CANDIDO CONTRAE MATRIMONIO EN RONDA CON ISABEL ROMERO MARTINEZ



Jerónimo José Cándido

CUMPLESE en este día el ciento cincuenta y siete aniversario del enlace matrimonial del diestro chiclanero con María Isabel, hija de Juan Romero y hermana de José, Pedro y Antonio, de la gran familia taurómaca rondeña.

Escaso tiempo duró la felicidad de los desposados, pues Isabel sucumbió en plena juventud pocos años más tarde, sin que al viudo le quedase sucesión en este su primer matrimonio.

Aprovechando esta efemerides referente a Jerónimo, vamos a dar a conocer a los lectores de EL RUEDO unos breves apuntes biográficos del gran lidiador, primera figura de su tiempo y uno de los más entusiastas mantenedores del arte que por vocación profesaron.

Nació en Chiclana de la Frontera el 8 de enero de 1770, siendo bautizado en la iglesia parroquial de San Juan Bautista el siguiente día 17. Actuaron de padrino don Jerónimo Valdés Saavedra, y de testigos, don Alejandro Viso y don Rodrigo de Luna, los que declararon que el niño era hijo de José Cándido y de su legítima esposa, María Hernández. Todo lo que consta en el libro de Bautismos de dicha Parroquia, folio 221, libro 29. Lo que certifica el párroco don Francisco de Paula Rodríguez.

Suponemos que en lo sucesivo no ofrecerá dudas la fecha de tal suceso, pues hasta ahora cada autor indicaba la que le parecía más cierta, siendo mayoría los inclinados hacia la ofrecida por Gómez de Bedoya, quien indicaba el 16 de abril de 1760, por lo que incurrieron en error, tanto este historiador como los copistas.

Huértano Jerónimo de padre cuando contaba año y medio de edad —como es sabido, el autor de sus días sucumbió toreando en el Puerto de Santa María el 24 de junio de 1771—, y habiendo también fallecido su madre cuando el niño cumplía los diez años, le fué nombrado un tutor, que administró nada fielmente la saneada herencia del huérfanito, quien pasado los tres lustros sintió la vocación taurina, organizó corridas por su cuenta y riesgo y plenamente demostró corria por sus

venas la sangre de un destacadísimo profesional del toreo.

Las magníficas condiciones de lidiador, demostradas prácticamente por el joven chiclanero, atrajeron la atención del notable escritor y competente aficionado don José de la Tixena, quien recomendó al novel diestro a su buen amigo el formidable Pedro Romero, con objeto de que éste encauzase y dirigiese al que a todo trance deseaba perfeccionarse en el arte de lidiar reses bravas.

Romero se apresuró a complacer a su amigo; acogió con cariño al recomendado, lo llevó varios años como banderillero, haciéndole trabajar en su cuadrilla y en la de su hermano José, y tanto intimó Jerónimo con sus protectores y maestros, que en la fecha ahora conmemorada por nosotros entró a formar parte de la familia Romero por su matrimonio con la hermana de los diestros citados. Desde 1790 figuró al lado de los rondeños, con los que vino a Madrid en 1792, presentándose como banderillero en la corrida del 23 de abril.

La disciplina de cuadrillas no contó para nada con Jerónimo al lado de sus parientes, pues tanto antes de esa fecha como después, tuvo amplia autonomía y toreó en corridas por él contratadas y otras organizadas por su cuenta y riesgo, quedando muy complacidos los hermanos Romero de los progresos del joven discípulo y futuro cuñado.

En el año siguiente a su presentación en Madrid, esto es, en 1793, ya se contraía como media espada; sus cuñados le cedían toros frecuentemente, y el público apreciaba que en Jerónimo hay un diestro de excelentes condiciones y un futuro lidiador de altura.

Desde esta fecha hasta finalizar el siglo XVIII, la labor del nuevo diestro es de gran intensidad en Madrid y provincias; toreó como banderillero, media espada y como jefe de cuadrilla; alterna con las primeras figuras de su tiempo, organiza cuadrillas cuando contrata corridas como jefe de lidia, siendo uno de sus discípulos el después famoso Francisco Herrera Rodríguez («Curro Guillén»).

Al retirarse su cuñado Pedro Romero, en 1799, ocupa su puesto en muchas corridas de Andalucía en el siguiente año, alternando con José y Antonio Romero, sin perjuicio de figurar en ocasiones como banderillero y media espada con el primero, como ocurrió en Sevilla y Segovia en 1801.

Por el año 1803 sufre por vez primera las consecuencias de un padecimiento reumático, que le aleja años completos de los ruedos, ocasionándole grandes dispendios, lo que, unido a una administración de sus fincas bastante descuidada, hacen que disminuya por momentos la cuantía de los bienes patrimoniales.

Al ser autorizada la Fiesta en 1808, después de la prohibición de 1805, es Jerónimo, con su discípulo «Curro Guillén», la base de todo cartel de importancia, pues retirados Pedro y José Romero y muertos «Costillares» y José Delgado, todos los diestros en activo son figuras secundarias, y de esta fecha a la muerte de «Curro», en 1820, son maestro y discípulos las primeras figuras del toreo, y de los dos es Jerónimo la máxima autoridad, el maestro insuperable, si bien sus campañas no siempre están a la altura de su nombre,

por impedirle desarrollar su ciencia la enfermedad atormentadora, privándole a veces de todo movimiento.

Los años posteriores a la tragedia de Ronda, hasta el de 1824, en que, aceptando un destino civil, se retiró del toreo, fueron los peores en la vida profesional del maestro de Chiclana, pues luchando con la enfermedad que paralizaba sus miembros, sufriendo grandes dolores en las articulaciones, vióse precisado a trabajar para resolver el problema de la vida, ya que los restos de su antigua fortuna habíanse consumido, tanto por los



Roque Miranda



Manuel Lucas Blanco

cuantiosos gastos de su precaria salud, como por la deficiente administración de su dueño. A más, pasaba su edad de los cincuenta años, y la decadencia hacía varios que habíase presentado ostensiblemente.

Nombrado maestro director de la Escuela de Tauromaquia, de Sevilla, en 1830, pasó a ocupar el cargo de ayudante al designar a Pedro Romero para la dirección, y cerrada dicha Escuela, volvió Jerónimo al toreo tras una ausencia de diez años, vistiendo nuevamente la ropa de torear en Madrid el 13 de octubre de 1834, alternando con Manuel Lucas Blanco, Montes y «Rigores».

Toreó de nuevo el 27 del mismo mes, anunciándose que, «restablecido el diestro y condescendiendo a los deseos de algunos aficionados que en la corrida anterior en que tomó parte no lograron verle, se dispone vuelva a torear en esta corrida».

Alternó ese día con los compañeros de la anterior, y su labor careció de relieve.

Una corrida toreó el siguiente año 1835 —10 de agosto—; otra, el 20 de noviembre de 1837, y, por último, el 8 de octubre de 1838 vistió por última vez de torero para tomar parte en la corrida del 8 de octubre, en que en la lidia de los toros, en Plaza entera, alternó con Montes y Roque Miranda, estoqueó en ella el último toro de su vida profesional, percibiendo por su trabajo la cantidad de mil reales.

Cuando esto ocurrió había cumplido el gran lidiador gaditano los sesenta y ocho años de su edad. Meses después, el 1 de abril de 1839, moría en su domicilio madrileño este famoso diestro, el de más finura de su tiempo y uno de los de más amplio repertorio.

Una vez que de este diestro nos ocupamos, sea nos permitido hacer una breve rectificación. El encargado de redactar esta sección, en una de las Radios madrileñas, ha manifestado recientemente que Jerónimo Cándido, con sus setenta y ocho años de edad, estoqueó siete toros en Madrid el día de su despedida del toreo. No, joven simpático; está usted en un error; ni el anciano lidiador contaba esa edad, pues murió sin cumplir los setenta, ni en su última actuación estoqueó sino un toro de los cuatro lidiados en Plaza entera; el resto, así como los de Plaza, partida, fueron muertos por Montes y Roque Miranda; esto es lo cierto; usted no se informó bien, y en cuanto a la edad, sépa que nació en 1770, y no 1760, como usted afirmó en el comienzo de su charla.

RECORTES

ACEYTE YNGLES

MACNO

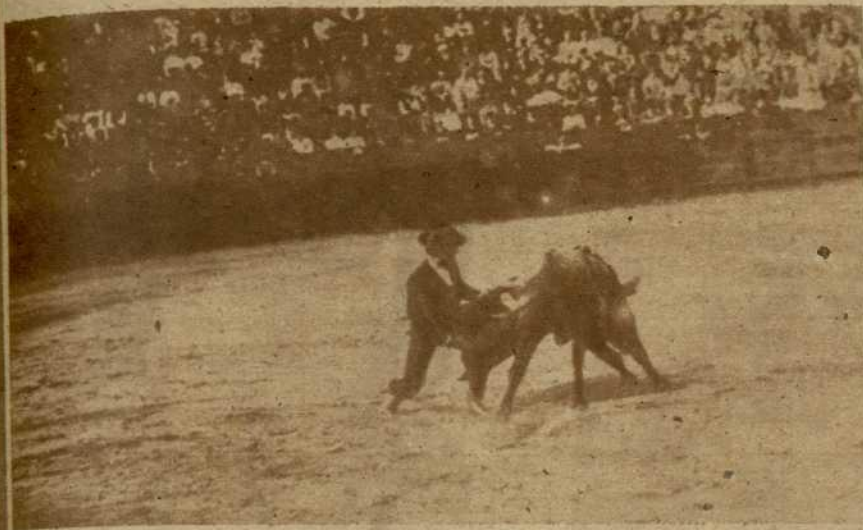
D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

HA MUERTO UN AFICIONADO EL CORDOBES PACO BARRIONUEVO



Paquito Barrionuevo doblándose con un «becerro»... de los de antes de la guerra

HACE varios años, en una revista profesional madrileña, apareció un retrato de Paco Barrionuevo y unas sentidas líneas dando cuenta de su muerte. Se trataba entonces de un error, puesto que el fallecido era, en realidad, el general de la Armada don Rafael Barrionuevo, hermano de don Francisco y también aficionado a los toros de gran abolengo y prestigio. Pero se habló entonces otra vez en los periódicos con aquel motivo de Paco Barrionuevo. Y se le gastaron bromas en su tertulia cordobesa del Círculo de Labradores, a la que a diario acudía —hasta hace una semana— a compartir con «Machaquito» la evocación de los tiemposidos. Y es que Barrionuevo era una figura destacada entre los aficionados españoles y su nombre era conocido y respetado por críticos, toreros, ganaderos y Empresas. Autoridad la de Paco Barrionuevo adquirida a lo largo de unos años —principio del siglo que corre—, de ejercicio activo en festivales benéficos, alternando con las figuras de la época y estoqueando toros cuajados. De esto hablaba siempre Paco con cierto orgullo... Porque muchas veces gustaba oírle hablar de toros. Yo conservo estas opiniones suyas, repletas de buen sentido:

—Los toros de ahora son menos peligrosos que los de antes. Pero algunos tampoco se adaptan a la faena que el público quiere, sino a la de lidiarlos y despacharlos pronto. Pero los públicos, acostumbrados al estilismo, no aprecian una de esas faenas «de lidia» que el aficionado considera buena por las condiciones del toro. Son los que esperan que siempre el diestro haga la estatua.

Hablaba muy bien de toros Paco Barrionuevo. Hablábamos un día de la edad y peso de las reses y opinaba así:

—El toro de lidia debe tener un peso mínimo de 200 kilos y cuatro años cumplidos.

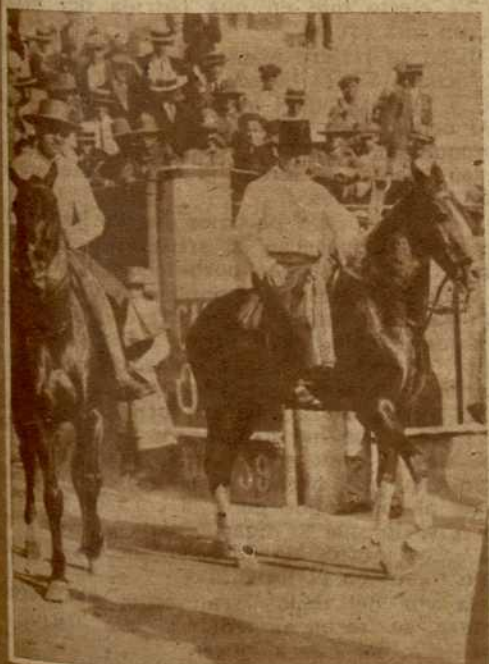
Al hablar de toros era siempre sincero, aun dentro de su pasión por algún lidiador determinado. Gozaba de la intimidad de próceres, ganaderos, toreros y críticos, escritores y artistas, entre los cuales su nombre era popular, familiar, más bien. Acaso sus amigos más íntimos hayan sido Ignacio Zuloaga, Eduardo Pagés y Juan Belmonte.

Nunca le fué favorable la suerte a Barrionuevo. Se hizo empresario de Córdoba y fracasó; su vida, desde entonces, fué a la deriva. Recibía a menudo el auxilio de buenos amigos, destacando siempre entre ellos Juan Belmonte, que atendía a Barrionuevo con verdadera generosidad.

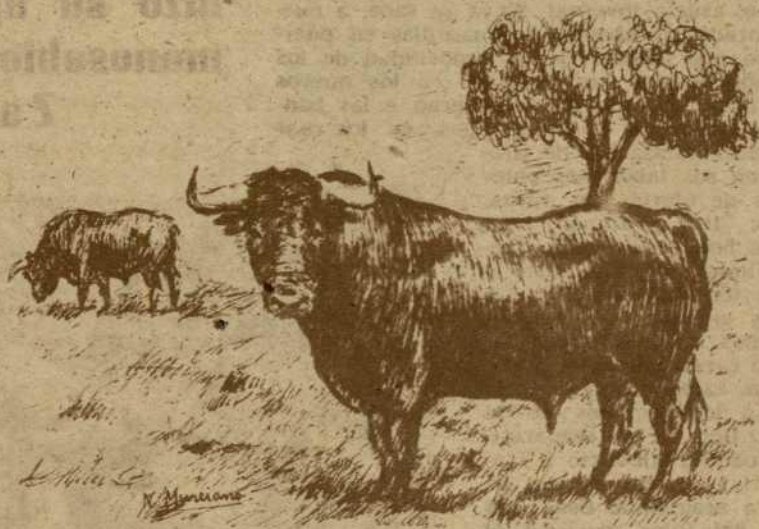
Ha muerto Paco Barrionuevo pobre y oscuramente. Muchos amigos suyos se han enterado de la triste nueva después de haber recibido el cadáver de Paco humilde sepultura, costeada a expensas de una suscripción piadosa. Así —a los sesenta y ocho años— se ha ido del mundo quien disfrutó de una posición privilegiada de riquezas y popularidad. Triste paradoja que como lección elocuente nos ofrece la vida con frecuencia...

JOSE LUIS DE CORDOBA

También actuó Paco Barrionuevo como rejoneador. Aquí le vemos dispuesto a «competir» con su íntimo, el famoso trianero Juan Belmonte



EL PLANETA DE LOS TOROS PAQUITO BARRIONUEVO



POR EL RUEDO me he enterado del fallecimiento en Córdoba de Paquito Barrionuevo. Sesenta y ocho años contaba y todo el mundo le seguía llamando Paquito. Le vi por última vez, allá en Córdoba, a finales del año pasado. Volví yo de Ronda con el duque de Pinohermoso y Domingo Ortega, que habían ido a torear un festival. Nos lo encontramos en un caté, cerca de la calle de Gondomar. El duque le invitó a almorzar. Durante la comida y la sobremesa nadie habló sino él. Gran conversador Paquito Barrionuevo, un poco moroso y detallista, pero ameno, con gracejo, con buena memoria. Sabía muchas cosas y anécdotas. Sobre todo taurinas. Los toros llenaron su vida. Fué uno de los últimos señoritos toreros. Reveses de la fortuna no amenguaron su señorío. En su sitio estaba siempre Paquito Barrionuevo. En ese sitio donde es muy difícil sostenerse. Todo lo salvaba con salero andaluz del fino, con aire de hombre que le ha visto a la vida la cara y la cruz. Vivía refugiado en los recuerdos de sus días alegres y triunfales: cuando él toreaba, cuando él era empresario; aquel año en la Feria de Sevilla; aquel día con el rey y «Guerrita»; una tarde en San Sebastián...

Su gran satisfacción consistía en mostrar unas fotos de sus proezas toreras, que siempre llevaba en la cartera. Unas fotos mugrientas, casi descoloridas, prueba irrefutable de que Barrionuevo se enfrentó con verdaderos toros. A la vista de tales documentos su fantasía se exaltaba y allá te iban, sin pausa, la prolija reseña de sus hazañas en los ruedos frente a mastodontes apocalípticos. Aun podando sin duelo sus exageraciones, siempre quedaba la estampa de los toros que lidió y mató, limpia su desarrollada cuerna y repletos sus lomos de kilos de carne. De manera que Paquito podía presumir, y a fe que no se quedaba corto.

Desde que los toreros son señoritos, los señoritos toreros no tienen nada que hacer. Por eso no existen hoy. Desde que los toreros torear enemigos flojos, los señoritos no torear. Esto parece un contrasentido, pero tiene su explicación. La falta total de emoción que produce el torear un becerro para aquel de dominar un poco las suertes del toreo. Y el señorito que se aventuraba a torear por afición lo que buscaba era algo que conmoviera sus nervios, propicios al estremecimiento. El vencer una dificultad por el placer de vencerla. Es decir, lo contrario del profesional, que lo que le apetece es una mayor facilidad para medrar en su oficio.

A Paquito Barrionuevo le contagió el denso ambiente taurino de la Córdoba de principios de siglo, recién retirado «Guerrita». Y toreó. Y se hizo empresario. Y correteó tras los toreros. Y se gastó sus pesetillas, pocas o muchas. Y ya no quiso salir del planeta de los toros, del que fué típico elemento. Últimamente ya no era más que un superviviente. Se quedó en los tiempos de Juan Belmonte. Hizo bien, que no fueron malos tiempos. Apenas salía de Córdoba, donde vivía a duras penas. Fué eso tan extraordinario que se conoce por un hombre simpático. Algo más también. Un hombre cordial y efusivo. Con campechanía no exenta de prosopopeya. En cuanto encontraba un resquicio contaba una anécdota propia. Recuerdo ésta:

Se hizo empresario un año de la Plaza de Córdoba. Empezó a correrse el rumor de que una de las corridas de la Feria era chica. Llegó a oídos del gobernador y éste llamó a Barrionuevo a su despacho. Y le previno de que si era verdad lo que se decía, estaba dispuesto a cumplir el reglamento a rajatabla. Y como la corrida, en efecto, era chica —y aquí Paquito añadía que para aquella época— ideó impresionar al gobernador, que era gallego y nada aficionado. Le invitó a ir a ver los toros a la dehesa. Alquiló para el viaje un automóvil descubierto y advirtió al mayoral que los toros estuvieran en una loma que existía cerca de un camino. Llegaron a ella, y el conductor, aleccionado, se acercó lo más posible a los toros. El gobernador, que nunca había visto toros tan cerca, se asustó lo suyo.

—¿Qué le parece, son pequeños?—le preguntó Barrionuevo.

—¡Qué barbaridad! ¡Vámonos! ¡Dé la vuelta! ¡Si son enormes!

—Ya se lo decía yo a usted. ¡Los amiguitos que tiene uno, que me querían hacer una jugada!

Y cuando los veterinarios le informaron que la corrida estaba chica, el gobernador no les dejó hablar.

—¡Cómo chica, si la he visto yo tan cerca como les estoy viendo a ustedes y eran enormes!

Y la corrida se dió.

Ya van quedando pocos habitantes en el planeta de los toros del linaje de Paquito Barrionuevo. Los que llegan a él van a ver si lo conquistan, no a dejarse conquistar.

Paquito Barrionuevo ya no enseñará más sus fotos. ¡Que en paz descanse!

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

SE va a iniciar dentro de muy poco la nueva temporada, y empiezan a cobrar vida las menudas peripecias que, constituyendo la sal y la pimienta de la Fiesta, quedan aletargadas durante el asueto invernal. Y, ya se sabe, a nueva temporada, zarabanda de cuadrillas en puerta, puesto que aquello de la inmovilidad de los subalternos es algo tan desusado en los nuevos tiempos como el salto del trascuerno o las banderillas al trapecio. Estamos, pues, en los días críticos de contratación de cuadrillas, con sus laboriosos anteproyectos de ofertas en firme, cabildos, "tira y afloja", peticiones de honorarios, para quedar, a última hora, en justo y amigable término medio.

Este es el motivo de que en las tertulias taurinas hayan reaparecido caras amigas no vistas desde que taleguillas y capotes pasaron a los dominios de la naftalina. Uno de los reaparecidos es Joaquín Albericio ("Trajinerito II"), certero picador de la cantera aragonesa. Conocida la Feria del Pilar, quedó el hombre por sus lares zaragozanos, abandonados ahora para ver lo que ocurre por las Lonjas de contratación.

—¿Nuevo maestro en puerta, amigo "Trajinerito"?

—Tengo alguna proposición, pero no acabo de decidirme.

—Me habían dicho que iba usted con Pepin...

—Con Martín Vázquez harán la temporada "Aldeano Chico" y "Carbonero".

—Y Paco Muñoz, ¿qué picadores llevará?

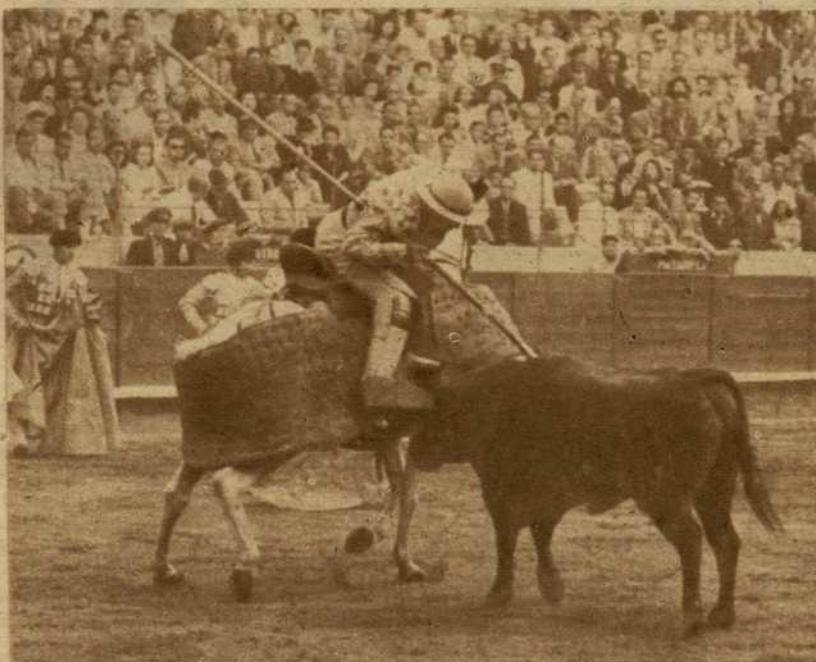
—Al paisano "Relámpago" y a Caro.

—¿Algún otro contrato en firme que usted conozca?

—Como saber, sé que "Parrilla" continúa con los servicios de su tío y de Barajas; "Ratón" y Márquez picarán los toros de Manolo González; "Almohadilla" y Pepe Díaz están apalabrados con "Litri"; Lausín ha sido solicitado por Antonio Bienvenida, y pare usted de contar.

—Entre esos nombres no figura ninguno de la dinastía Atienza.

"TRAJINERITO II" hizo su aprendizaje como monosabio en el ruedo de Zaragoza



Joaquín Albericio "Trajinerito II"

Una buena vara de "Trajinerito II" en Barcelona

—Pues adjudique usted Miguel a Aparicio y Ramón a Antonio Caro, en la seguridad de que no le rectificarán la noticia.

Ningún aragonés preguntará a los hermanos "Trajinerito" quiénes son y dónde nacieron. Preguntad, en cambio, en el barrio del Gancho, en el Boterón o en el Arco Cinegio, en el dedalo de callejas de rancio abolengo e histórico perfil, y os dirán que Mariano y Joaquín son hijos del "tío Trajinerito", al que durante muchos años ayudaron en el acarreo y transporte de bultos y mercancías. El señor Mariano, baturro hasta las cachas, supo granjearse el afecto y la estimación de altos y bajos. Andando el tiempo, los hijos desertaron de los carros y galeas para ir en busca de una más accidentada profesión. Por si fuera poco, los años alteraron las viejas costumbres de la ciudad, y el "tío Trajinerito" acabó haciendo almendra del negocio tradicional en la familia.

Para entonces, Victoriano, el primogénito, matador de novillos y banderillero que fue, entre otros, de "Nacional II" y de Villalta, había fallecido a consecuencia de la brutal agresión de un borracho.

Dejemos que el resto nos lo cuente el propio Joaquín, heredero de las excelentes cualidades de su padre.

—Todavía no había abandonado del todo el trajín de los carros, cuando el gusanillo de la afición me indujo a solicitar un puesto de monosabio de la Plaza de Zaragoza.

—¿Durante mucho tiempo?

—Seis años, que yo empleé en adiestrarme con cuantos caballos adquiría Zaldívar, entonces empresario de caballos.

—¿Cuándo se produjo su primera actuación?

—En la corrida de Pascua de 1926 conseguí salir de reserva, gracias a que el aspecto de los miuras a lidiar hizo enfermar a alguno de los reservas anunciados.

—¿Cómo se portaron las reses de don Eduardo?

—Las reses dieron su juego acostumbrado. Yo también "jugué"... a andar a gatas para zafarme de las numerosas caídas.

—¿Recuerda su primera intervención como picador de tanda?

—Me acuerdo perfectamente que fui contratado para intervenir, el 9 de septiembre de 1927, por el difunto "Manolito". ¡Lástima que una rápida pulmonía se lo llevó cuando ya tenía un puesto entre los buenos novilleros!

Una pausa, aprovechada por Joaquín para evocar una época mejor en el taurinismo local. Tiempos en que los nombres de Lorenzo Franco, "Morinito de Zaragoza", Céster, Obón, Usán, entre muchos más, podían competir honrosamente con los fenómenos novilleros de otras regiones.

—¿Con qué matadores de la tierra anduvo más tiempo?

—Con Paco Céster y Antonio "Pinturas".

—¿Y a partir del 39?

—Hice seis temporadas al servicio de Julián Marín y una, respectivamente, con Fermín Rivera, Manolo Navarro y Paco Muñoz.

—¿Es cierto que en una corrida del Pilar le pidieron una oreja?

—Usted se refiere a una corrida de ocho toros de Concha y Sierra lidiada en 1946 por Pepe Luis, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Rafael Lorenz. Al octavo tuve la fortuna de hacer reunión y embroque con limpieza, dejándome ver, por lo que, al cambiar el tercio, muchos aficionados sacaron los pañuelos.

—Y eso que eran paisanos, y, por tanto, nada propicios a justipreciar al artista de casa. Y por Madrid, ¿qué tal se han portado con usted?

—Madrid cuenta con el público más dado a perdonar la mala tarde de un torero. De mí puedo decir que después de haberme pitado —y multado por la Presidencia— a causa de enhebrar la puya, por salirse un miura por la suerte contraria, recibía en la misma corrida las palmas más fuertes que me han tocado. Tanto el público de Madrid como el de Zaragoza no pasan por movimiento mal hecho; pero, en cambio, saben alentar al torero que pone el corazón en lo que hace. Y si no, que lo digan Villalta y "Gitanillo de Roca". Los toreros de Aragón debemos a Madrid cuanto somos en el toreo...

Y la voz del recio "Trajinerito" se recreó al acentuar su reconocimiento a una afición más propensa a dar que a quitar.

F. MENDO



ANECDOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

"Soñé que me va a matar un toro escobillao"

AUNQUE son muchos los viejos aficionados que suponen al matador de toros Ernesto Pastor nacido en Méjico, es lo cierto que el mencionado y malogrado torero nació en Puerto Rico en la última decena del siglo pasado.

Conoci a Ernesto Pastor en Barcelona al día siguiente de su lucida presentación en la Plaza de las Arenas. Me lo presentó Manolo Sugrañes, que por entonces comenzaba a arborescer el cotarro teatral con la presentación de unas revistas a la iranesa, a base de leones, colorines, gasa, purpurina, plumas, rasos y sedas, con mucha música y tan escaso libro que, a veces, no llegaban a veinte cuartillas las empleadas para recoger el diálogo.

Y así se inició mi amistad con Ernesto Pastor, que aunque nunca llegó a ser íntima, fué lo bastante intensa para que cada vez que Ernesto venía a torear a Madrid, me buscara para que pasásemos juntos unas horas. Era muchacho agradecido y no olvidaba que yo le había presentado a varios reviseros madrileños, que le trataron muy bien en las críticas de la presentación del portorriqueño en la Plaza vieja, con lo cual fué creciendo nuestra amistad.

Tenía Ernesto una gran afición, pero era frío. Toreaba con elegancia en el manejo del capote y poseía un repertorio de vistosos y lucidos quites. Dominaba el segundo tercio con facilidad y timura. Manejaba la muleta con soltura y brillantez, aunque abusaba de la mano derecha, y mataba con facilidad, sin exquisites de estilista, pero sin detalles teos. Ni se atracaba de toro, ni "se iba a Liña" a la hora del embroque. Si, como la crítica le aconsejó muchas veces, hubiese logrado sustituir su indolencia por una *mijita de rabia*, pudiera haber llegado a codearse con las grandes figuras de la época, una de las cuales, José Gómez Ortega nada menos, le dió la alternativa en Oviedo, el 19 de septiembre del año 1919. Y así recuerdo también que no pudo confirmar su doctorado en aquel año, con gran contrariedad suya, haciéndolo al siguiente, el 30 de mayo, siendo el malogrado matador vallésano Agustín García Malla quien le dió el espaldarazo, con asistencia del malagueño Paco Madrid.

Ernesto Pastor no era excesivamente supersticioso pero tenía una gran preocupación: la de los toros que saltaban al ruedo con los pitones escobillados. Con que la res tuviese un solo cuerno con tal defecto, bastaba para que el torero se dejase dominar por el nervosismo y no diera pie con bola hasta el arrastre del despitorrado cornúpeta.

No hemos de negar que el mencionado defecto aumenta la peligrosidad en el caso de una cogida, puesto que la siempre aguda punta del asta se convierte en un manojo de finísimas púas que causa enormes destrozos en la herida que produce.

Y al llegar a este punto advertiremos que el departamento existente en la Plaza de las Ventas para inmovilizar y operar a las reses no es de nueva construcción, sino que fué ideado por el señor Espejü precisamente para que se pudiese co-

rregir el peligroso defecto señalado, aparte de otras curaciones posibles a los toros que mostrasen alguna defectuosa tara corregible. También diré, para enseñanza de los aficionados bisoños, que los veterinarios no permiten el enchiqueramiento de los toros con el repelido defecto, y que cuando sale al ruedo un toro así es porque se ha escobillado, generalmente, en el chiquero, aunque en la mayoría de los casos los toros se *desgracian* de esa manera al rematar contra las tablas o contra los postes de las tablas, tanto por su bravura como por la fea costumbre de algunos peones de dejar los capotes sobre aquéllas para que el enemigo derrote y se quebrante.

Pero, volviendo a mi anécdota, diré que tan firme y vehemente era la obsesión de Ernesto que, pareciéndome exagerada, hube de preguntarle.

—Pues sí, no te lo niego —me dijo—. Te parecerá una tontería, pero una noche soñé que me cogía un toro que tenía un pitón como una brocha gorda de encalar, y la herida era tan tremenda que no hubo cura posible. Desde entonces tengo la preocupación de que me ha de matar un toro *escobillao*.

Como era de razón, traté de echar a broma lo que preocupaba al torero y logré que la conversación derivase por más halagüeños temas.

Y así se inició mi amistad con Ernesto Pastor, equívocarme de año—, en cuya tarde lidiaron en la Plaza vieja tres toros de Fontfredo y tres de Villagodio "Alcalareño", "Angelete" y Ernesto Pastor. El primer toro de Ernesto fué de Villagodio, largo, hondo, gazapón, bien puesto de pitones y escobillado del izquierdo.

Mucho pesaba en Ernesto el recuerdo de su malféfico sueño, pero su situación taurina estaba en crisis. A pesar de sus repetidos éxitos en Vista Alegre, Retana se resistía a sacarle en Madrid. Le había ofrecido una nocturna, que el último discípulo de "Ojitos"—Ernesto Pastor—rechazó indignado. Por cierto que la corrida que por fin le concedió Retana, anterior a la que estamos refiriendo, terminó con los focos encendidos, con lo cual comentaba el propio Ernesto, entre risueño y malhumorado:



Último retrato de Ernesto Pastor

—¡Se salió don Manuel con la suya de que tocase de noche!

Aquella tarde del 5 de junio, Ernesto se limpió de preocupaciones a impulso de su situación.

El año anterior se había casado en Méjico. Su esposa estaba en España. El porvenir artístico del portorriqueño era incierto y oscuro. Había que dar el do de pecho. Y le dió. Toreó muy bien de capa al Villagodio, le puso tres magníficos pares de banderillas que merecieron sendas y fuertes ovaciones. Acuciado por tal estímulo, inició su faena con suavidad, quietud y elegancia, a pesar de que el toro, acentuando su gazapeo, iba haciéndose muy difícil y peligroso. Y al rematar un pase, fué empuntado el torero por la nalgua derecha y volteado. El sombrero de paja que tenía yo entre las manos, voló al ruedo. Ernesto se levantó rápidamente y, desasiéndose de los peones, que le veían herido, volvió a la cara del toro, le igualó y entró a matar con valentía, pero pinchando en hueso. Por el boquete de la taleguilla, perfectamente visible en la foto de Juanito Vandel, manaba alarmantemente la sangre. Entonces, y pese a la resistencia que ofrecía Pastor, "Alcalareño"

le quitó los trastos de matar y Ernesto fué conducido a la enfermería entre una imponente ovación, mientras el de Alcalá de Guadaira remataba al toro.

Continuó la corrida, pero yo me fui a la enfermería. La cornada, gracias a Dios, no era grave. Extensa, pero poco profunda, sin interesar nada que ofreciese preocupaciones. Una cornada de quince días. Ernesto me vió y sonriendo con tristeza me dijo:

—¿Lo has visto...? Escobillao.

—Pero no te ha hecho nada grave—le dije.

Ernesto acentuó la sonrisa y calló.

Volvi a mi localidad.

"Alcalareño" estaba lidiando el sexto toro. ¡Precioso ejemplar de bravura y nobleza! El toro soñado por Pastor, que no le había salido nunca... Cundió la noticia de la le-

vedad de la herida para tranquilidad del público, encariñado con el torero. Y éste fué trasladado a su domicilio, en la calle de Ríos Rosas, donde su esposa, acogojada, le recibió llorando.

A los ocho días justos, en la madrugada del domingo 12, falleció Ernesto Pastor. Infección de la herida, septicemia...

Se dijo que en el hoyo sangrante de la cornada habían quedado unas lentejuelas del traje, que provocaron la infección...

A Ernesto Pastor le mató un toro *escobillado*, como le había anunciado su trágico sueño.

La impresión fué enorme en la afición entera.

Y un detalle final para la efemerides. En el menguado plazo de veinticuatro meses, murieron trágicamente Ernesto Pastor y sus dos padrinos, "Joselito" y García Malla.

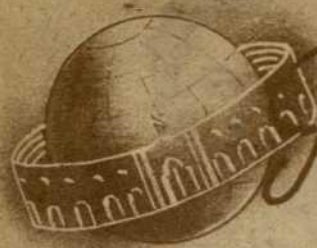
Segismundo Freud, las teorías oníricas, el *farlo*, *ananké*... ¡Cualquiera sabe!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Ernesto Pastor momentos después de sufrir la cogida mortal cuya huella se percibe claramente en esta fotografía, obtenida por el acierto del también fallécido Juanito Vandel.

Un farol del torero portorriqueño





Por los ruedos del MUNDO

PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUÍN, EN MEDALLIN

El pasado domingo, día 5, se celebró una corrida de toros en Medellín (Colombia), en la que alternaron los hermanos Pepe y Luis Dominguín. Pepe, que estuvo muy lucido en sus toros, no cortó orejas porque no estuvo acertado con el estoque. Luis Miguel cortó las dos orejas y el rabo de su primero y las dos orejas, el rabo y una pata de su segundo. Los dos hermanos, que al final de la corrida salieron a hombros, banderillaron muy lucidamente a dos de los toros.

GONZÁLEZ Y DOS SANTOS CORTARON OREJAS EN BOGOTÁ

En Bogotá se corrieron el pasado domingo, día 5, seis toros de Benjamín Rocha, que resultaron mansos. Alternaron el mejicano Luis Procuna, el español Manuel González y el portugués Manuel dos Santos. Tres de los toros fueron foguados y otro devuelto a los corrales por lidiante. Luis Procuna estuvo breve en sus dos bichos; oyó un aviso en el primero y fue ovacionado en el cuarto. Manolo González consiguió algunos mulatazos buenos a fuerza de porfiar al segundo y mató bien; por todo ello cortó las dos orejas. En el quinto, de todo punto lidiante, estuvo voluntarioso. Manuel dos Santos, que estuvo bien en el tercero, tuvo la suerte de que le tocara el único toro lidiante. Aprovechó bien las pocas condiciones del sexto y logró una gran faena por la que cortó las dos orejas.

SILVERIO PEREZ Y VELÁZQUEZ, MANO A MANO

Se celebró el domingo la décima corrida de la temporada mejicana. Toros de Pastejé. Silverio oyó palmas en el primero, pitos en el tercero y palmas y pitos en el quinto. Velázquez, que oyó muchos aplausos en el segundo, hizo un quite por gaoneras en el cuarto, que fue premiado con la vuelta al ruedo. A este cuarto toro le hizo una faena excepcional, que fue premiada con las dos orejas y el rabo. En el sexto estuvo muy bien y fue ovacionado.

NOVILLADA EN LA LINEA

El pasado domingo se celebró una novillada con reses de doña Julia Cossío de Belmonte, para Andrés Luque Gago, Manuel Ponce y Alberto Oncala. Andrés Luque, oreja y vuelta al ruedo. Manuel Ponce, aplausos y oreja. Alberto Oncala, oreja y palmas y pitos.

TIENTA EN LA GANADERIA DE MORENO YAGÜE

Días pasados se celebraron las faenas de tienta en la finca del ganadero madrileño don José Moreno Yagüe. Las reses dieron magnífico resultado. Dirigió las faenas el gran matador de toros Mario Cabré, auxiliado por el ganadero Pepe Canto. Cabré toreó magistralmente y comprobó que se halla totalmente restablecido de la cogida que sufrió filmando la película «La mujer, el torero y el toro».

Luis Miguel triunfó en Medellín.—González y Dos Santos cortaron orejas en Bogotá.—Por un quite, dió la vuelta al ruedo Velázquez, en Méjico.—Novillada en La Línea.—Los carteles de la Feria de Sevilla, a punto de ser ultimados.—Se proyecta un homenaje a «Gallito» y Belmonte.—Los toreros mejicanos «Rafaelillo» y Barbosa, en Madrid.—Ha llegado a España el torero negro Rafael Santa Cruz.—Otro torero norteamericano

PÉDRO MEDRANO SE ENTRENA

Se ha estado entrenando cuidadosamente en el campo charro el novillero Pedro Medrano, que, según rumores, será apoderado esta temporada por un competente taurino. Pedro Medrano ha causado inmejorable impresión por su dominio del ganado bravo.



LOS BIENVENIDAS, EN LA GANADERIA DE ARANZ DE ROBLES

En la dehesa que en Sierra Morena, término de Baños, posee el ganadero señor Aranz de Robles, se han celebrado las faenas de tienta. Asistieron los hermanos Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida y el novillero Pedrín Moreno. Todos ellos torearon mucho y muy bien y fueron atendidos gentilmente por el propietario.

MANUEL BELMONTE, A MADRID Y SALAMANCA

Para ultimar detalles de los carteles de las corridas de la feria de abril de Sevilla, partió de Sevilla para Madrid y Salamanca, el gerente de la Plaza de toros sevillana, Manolo Belmonte.



La Peña Taurina de Tetuán de las Victorias en la excursión anual que celebra en el campo (Foto Baldomero)

Distinguidos miembros de la Peña de Tetuán de las Victorias, con aficiones ganaderas, herrando becerras (Foto Baldomero)

EN LIMA QUIEREN CONTRATAR A PEPÍN

La Empresa de la Plaza de Lima quiere organizar la temporada de abril a base de Pepín Martín Vázquez, popularísimo en Perú, y para ello se ha dirigido a Manolo Martín Vázquez, apoderado del diestro.

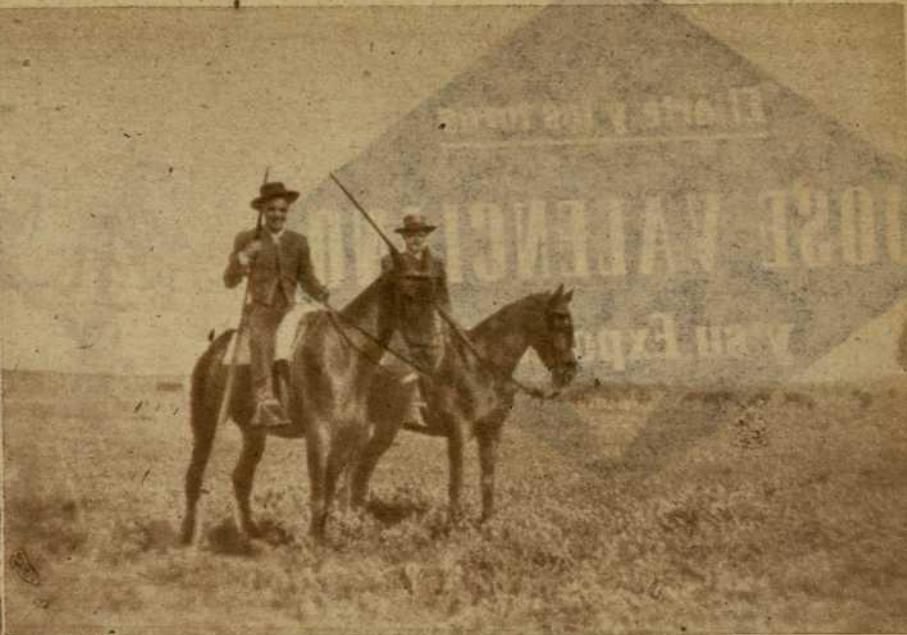
TIENTAS

La novillería no deja de entrenarse, ya que este es el camino para ponerse a punto, teniendo en cuenta que en esta profesión es lo esencial. Así, Pedro Medrano, lleno de valor y afición, lo está haciendo actualmente. Medrano no descuida este punto, en espera de hacer el paseillo pronto.





Manuel Mejías Bienvenida, padre de los toreros del mismo apellido y alias, a su llegada de Caracas, en compañía de su esposa. La fotografía está obtenida en el aeropuerto de Barajas (Foto Mateo Viejo)



Antonie Caro ha pasado unos días en la finca que Carlos Arruza posee en Benacazón (Sevilla). En la foto aparece el torero madrileño con Pepe Arruza, hermano del diestro mejicano, después de una faena de acoso de becerras a campo libre

PROXIMO FESTIVAL TAURINO EN ALCAZAR DE SAN JUAN

Se anuncia para el próximo día 10, festividad de San José, un festival taurino en Alcázar de San Juan. Se lidiarán cinco toros, uno reñonado por el duque de Pinhermoso y los otros cuatro para los matadores «Cagancho» (padre), Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Paco Muñoz.

HOMENAJE A «GALLITO» Y BELMONTE

Para el mes de mayo se propone organizar el Club Taurino Madrileño, con la colaboración de todas las Sociedades taurinas españolas, un homenaje a «Gallito» y Belmonte y a la época por ellos representada. Se celebrará una velada en recuerdo de Joselito y un banquete popular en honor de Belmonte.

LA CAPILLA DE LA PLAZA DE VALENCIA

Una Comisión de aficionados valencianos ha visitado al presidente de la Diputación para pedirle que la capilla de la Plaza de Toros quede instalada en lugar apropiado. El presidente les aseguró que prontamente quedará instalada la capilla en las proximidades de la puerta de cuadrillas. Se ha iniciado una suscripción para adquirir una imagen de la Virgen de los Desamparados con destino a dicha capilla.

EL TOREO CÓMICO

En los locales del Club Taurino Valenciano pronunció una conferencia sobre el toreo cómico el lidiador bufo José Navarro Polet. Se lamentó de la poca atención que presta la crítica a esta manifestación taurina y salpicó su charla con gran número de anécdotas. Fué muy aplaudido.

LOS DIESTROS MEJICANOS «RAFAELILLO» Y BARBOSA, EN MADRID

Se encuentran en Madrid el matador de toros Rafael de Portugués («Rafaelillo») y el novillero Rafael Barbosa, ambos mejicanos y el segundo miembro de la Unión de Toreros de Méjico. Los dos van a torear en Portugal y Francia.

GRAN CONCURSO DEL SEMANARIO MARCA

Usted puede obtener gratis una moto «Soriano», tipo «Lince». Solamente tiene que acertar el equipo que ganará la eliminatoria España-Portugal y cuál será el tanteo total de los encuentros que se jueguen.

Envíe urgentemente el cupón correspondiente que publica el SEMANARIO MARCA todos los martes y podrá ser el agraciado.

¡¡¡Apresúrese; el concurso se CIERRA el próximo día 31!!!

Vendo colección EL RUEDO
LUCA - Coso, 60, 2.º - ZARAGOZA

EL PERUANO RAFAEL SANTA CRUZ, EN ESPAÑA

Ha llegado a España el matador de toros peruano Rafael Santa Cruz. Viene con el propósito de renunciar a la alternativa y presentarse como novillero el día 9 de abril en Granada, alternando con Aparicio y «Litri», para hacer luego su presentación en Madrid y, si triunfa, tomar la alternativa en el mes de julio. Será anoderado por Domingo González Dominguín (padre).

OTRO TORERO NORTEAMERICANO

En la finca sevillana «Doña Juanilla», propiedad del ganadero don José Cruz, se han celebrado faenas de tienta, en las que ha intervenido el novillero norteamericano, hijo de españoles, Sanz James. Su actuación ha satisfecho grandemente, sobre todo toreando con la muleta.

ACLARACION

Por un error material de imprenta apareció al pie de una fotografía, en nuestro número anterior, la fecha de 1922 como de una actuación de Vicente Pastor en la Plaza de Cieza. El lector habrá salvado la errata. Nos referíamos a 1912.

OTRO PLEITO DE LOS TOREROS GITANOS

Después de visto el pleito que los matadores «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y «Gallito» plantearon a su «exclusivista», y del que damos referencia en la página 3, los dos primeros matadores se personaron el pasado martes, día 7, en la Magistratura del Trabajo para asistir a la vista del pleito que por incumplimiento de contrato sostienen contra don Miguel de la Herranz y don Domingo González Dominguín, empresarios de la Plaza de Vista Alegre. «Cagancho» reclama 14.750



Manolo Belmonte, gerente de la Plaza de Sevilla, que ha salido para Madrid y Salamanca para ultimar los carteles de la feria de abril

pesetas, y «Gitanillo de Triana», 13.110 pesetas, saldos de lo que tenían que percibir por una corrida. El litigio ha quedado visto para sentencia.

«QUITO TAURINO»

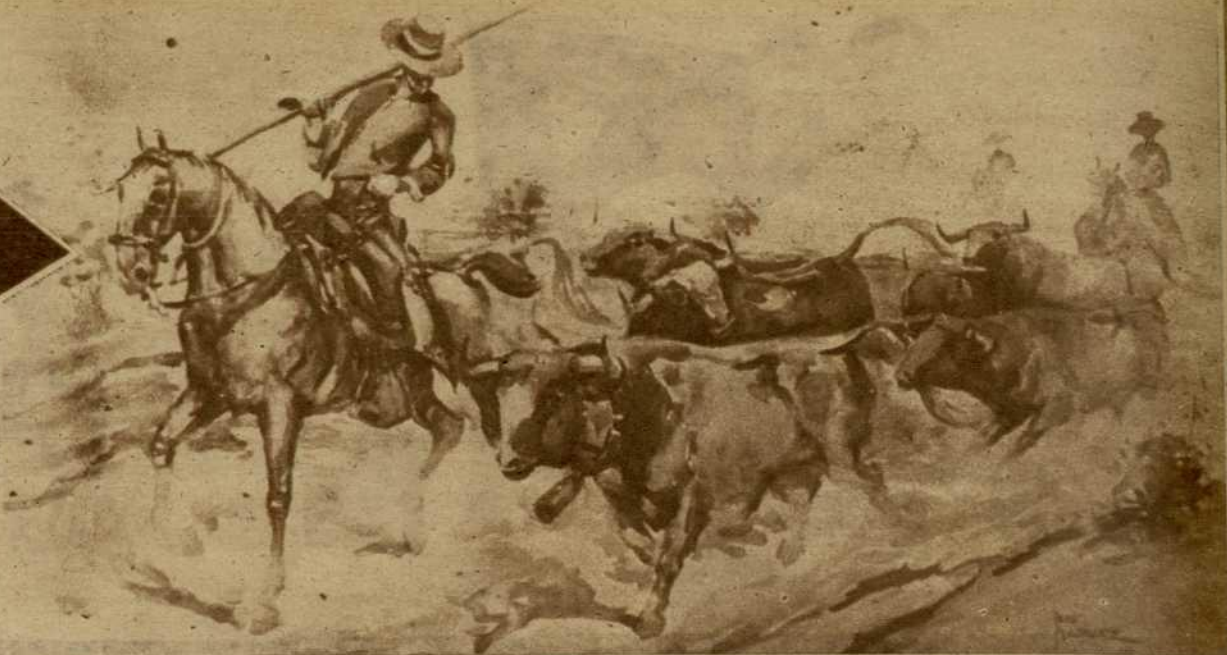
Hemos recibido un ejemplar de la revista quincenal «Quito Taurino», publicación que dirige el competente aficionado Ernesto Iturralde. De contenido muy interesante, la revista está muy bien editada y lleva profusión de fotografías y dibujos. Agradecemos el envío y felicitamos sinceramente a su director y redactores.

Para el domingo, día 26 del actual, se anuncia en Córdoba una novillada a beneficio de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, en la que alternarán «Lagartijo», Aparicio y «Litri». En la fotografía, el presidente de la Agrupación de Cofradías, don Fernando Fernández de Córdoba, y Martel, con los novilleros Aparicio y «Litri» (Foto Ricardo)



El arte y los toros

JOSE VALENCIANO y su Exposición



«Encierro, o toros en la dehesa», cuadro del notable artista José Valenciano, en el que se pone de manifiesto la técnica y el procedimiento inigualable de este pintor

«Acoso y derribo», acuarela de José Valenciano que figura en su actual exposición

OTRA VEZ estamos ante una exposición pictórica en la cual no está ausente el tema taurino. De nuevo los toros, en sus múltiples facetas costumbristas, brindan al arte la españolidad del tema. Ahora son los dibujos y las acuarelas del pintor murciano José Valenciano las que nos ocupan. Fomentada de un tiempo a esta parte la cultivación acuarelista cuyas exposiciones constantes testimonian el entusiasmo de los artistas dedicados a esta difícil disciplina, no es raro asistir a exposiciones o conjuntos particulares en los que el artista realiza su labor íntegra en este viejo e interesante procedimiento.

De todos los pintores acuarelistas, José Valenciano es uno de los mejores. Su devoción al viejo maestro y paisano Julián Alcaraz, a quien no olvidamos y que ha sido y es el más formidable pintor de toros de todos los tiempos, no le ha privado de tener su escuela, su técnica y su manera de hacer tan particular y característica, que las obras de este pintor no necesitan firma. La paternidad la da la misma pintura, que es inconfundible e identificable para cualquier profano o modesto conocedor del arte.

El pincel de Valenciano parece que se desliza ingrátido, dejando suavemente el color sobre la cartulina. Hay una gama de colores suaves, una transparencia de tonos que acredita la bondad indiscutible seguida en el procedimiento. Como un día Marcelino de Unceta, José Valenciano se acredita como hábil pintor de caballos, así como por la agilidad y elegancia de sus movimientos. Los caballos, finos, esbeltos, gráciles de José Valenciano corren, saltan, galopan y encabritan en estos dibujos y acuarelas que hoy, en estos días, se ofrecen a la curiosa y detenida contemplación del público.

Dos aspectos habrá que estudiar artísticamente en el pintor que actualmente exhibe sus obras en el Salón Dardo. De un lado, su habilísima condición de dibujante; de otro, su excelente cultivación del color. Dos enseñanzas que al unirse o fusionarse en un solo artista dan como consecuencia una técnica irreprochable dentro de las características y de la modalidad peculiarísima de la acuarela, uno de los procedimientos más difíciles y arriesgados del color. Pintar al óleo son muchos los que lo hacen, pero no así a la acuarela, para la que se necesitan conocimientos especiales y en la que no hay términos medios: o se pinta muy bien o se hace muy mal.

Con esta exposición, José Valenciano ha reatirado su prestigio, revalidando su ya popular e ilustre personalidad, una personalidad hecha fervorosamente al través del tiempo con el ejercicio ininterrumpido de una labor que ha trascendido al gran público creándole un nombre y una fama.

Hay en las acuarelas de Valenciano una preferencia por los temas camperos, y muy especialmente andaluces, y, claro está, el asunto le lleva a lo taurino, a cuya sombra se acoge con ese entusiasmo lógico del que siente una gran devoción por la Fiesta.

Una vez más nos congratulamos de esta constante y reiterada dedicación del tema taurino en el arte, que pone de manifiesto la fervorosa devoción y la vitalidad de nuestro costumbrismo en torno a lo que son y lo que representan la virtud y colorido de las corridas de toros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Acosado», acuarela de Valenciano, muestra características de su interesantísima labor



«Cúchares»

588. H. L.—*De dónde?*—No sabemos de otro torero tocayo de usted que actuara en el último tercio del pasado siglo que de Hipólito Sánchez Arjona, hijo de una hermana del célebre «Cúchares» y, por lo tanto, primo carnal de «Currito». Fué banderillero en la cuadrilla de su citado tío, se hizo novillero después y recibió la alternativa en Sevilla, de manos de «Frasuelo», el 28 de marzo de 1875. Renunció a ella en seguida, se agarró de nuevo a los rehiletes e ingresó en la cuadrilla de su primo «Currito». Vistió por última vez el traje de luces el 25 de julio de 1894 en el Puerto de Santa María como subalterno de Antonio Fuentes. Nació en Sevilla el 24 de diciembre de 1850 y falleció en la misma ciudad el 13 de mayo de 1920. Los pesos de los toros que usted menciona como lidiados en Zaragoza en 1913 y en 1919 son exactos. ¿Que es mucha la diferencia? Sí, señor; pero también es mucho el tiempo que media entre los dos citados años.

589. L. L.—*Toledo.*—Vicente Sanz («Matapozuelos») no llegó a tomar la alternativa, como no recibiera alguna, puramente eutrapélica e inservible en España, cuando toró en Venezuela durante el invierno de 1910-1911.

Ernesto Pastor la tomó en Oviedo el 17 de septiembre de 1919, de manos de José Lito «El Gallo».

A Severiano Díaz («Praderito») se la dió «Larita» en Gijón con fecha 22 de agosto de 1920.

«Valencia II» la obtuvo en Madrid, concedida por Manuel Granero, el 17 de septiembre de 1921.

Vicente García («Mellaito») no puede ser considerado como matador de toros, pues aunque Juan Silveti le otorgó una alternativa en Monterrey (Méjico) el 16 de marzo de 1916, dicha ceremonia nunca tuvo validez en estas latitudes.

Y el cordobés Antonio de Dios («Conejito») la recibió en Linares, de manos de «Guerrita», el 5 de septiembre de 1895.

590. J. R. O.—*Madrid.*—El segundo apellidado de Pepe Luis Vázquez es Garcés, el cual tiene abuelo torero, pues Francisco Garcés se llamó un matador de toros sevillano, nacido el 26 de julio de 1761 en el barrio de San Bernardo, y muy notable en su época, en la que seguramente habría brillado mucho más de



Pepe Luis Vázquez

no ser coetáneo de «Costillares», «Pepe-Illó» y Pedro Romero.

591. S. I. B.—*Madrid.*—La clave de todo cuanto motiva sus lamentaciones, el origen de todos esos «tumores» que usted señala hay que atribuirlo a que en la manera de proceder de los elementos mencionados en su escrito no existe, antes que todo y por encima de todo, una ética, una doctrina moral, una norma de conducta honesta, sin cuyas virtudes es muy difícil que estén en relación causa y efecto, materia y forma, o contenido y expresión... No podemos decirle más, entre otras razones, por una muy poderosa, cual es la de su consulta se aparta, en realidad,



Plaza de toros de Valencia

del carácter que a esta sección venimos dando. 592. C. A. G.—*Valencia.* Sí, señor; en Valencia se celebró una corrida de toros a beneficio de la familia del que había sido empresario de la Plaza de toros de esa capital, don Vicente Sarrulla. Se efectuó dicho espectáculo con fecha 4 de noviembre del año 1900; actuaron como matadores, desinteresadamente, «Lagaritillo», Antonio Fuentes y Ricardo «Bombita», y se lidiaron seis toros, uno de cada una de las ganaderías de Veragua, Concha y Sierra, Cámara, Moreno Santamaría, Conradi y Sabino Flores. Antonio Fuentes, además de torrear gratuitamente y no presentar cuenta alguna de gastos, regaló el toro de Moreno Santamaría, y «El Algabñón» (que no pudo tomar parte en la corrida) hizo lo propio con el toro de Conradi. La fiesta dejó un importante beneficio.

593. M. L. L.—*Barcelona.*—Claro está que el toreo debe ser considerado como un arte. Arte secundario,

si usted quiere; pero arte, en fin de cuentas. Y a este propósito cabe recordar lo que escribe don Marcelino Menéndez y Pelayo en su «Historia de las ideas estéticas en España», o sea que, entre aquellas artes (a las secundarias nos referimos) hay que admitir «todos aquellos ejercicios y obras humanas que, sin proponerse un fin de utilidad práctica inmediata, tienden a hacer resaltar, por medio del libre juego de nuestras facultades físicas o morales, cualidades de fuerza, de agilidad o de gracia análogas a la belleza, cuando no la belleza misma de la figura humana».

Deseche usted, pues, su escepticismo y considere, por otra parte, que las corridas de toros han sido motivo de inspiración de poetas, literatos, escultores, pintores, músicos, etcétera, etc. No pierda usted esto de vista, amigo.



Antonio Cañero

594. F. del V. S.—*Tortosa (Tarragona).*—Francisco López («Parajito») solamente toró una vez en Córdoba como matador de alternativa, o sea el 27 de septiembre de 1925, en cuya ocasión fueron sus compañeros «Chicuelo» y «Latri» (Manuel) y se lidiaron toros de Conradi.

Suponemos que la corrida a la que usted quiere referirse es la celebrada en dicha capital andaluza con fecha 29 de junio de 1927, en la que actuó el rejoneador don Antonio Cañero con dos toros de don Antonio Flores, y Belmonte, Sánchez Mejía y «Zurito» con seis de doña Carmen de Federico.

595. J. L. R.—*Almendralejo (Badajoz).*—Serafin Vigola («Torquito») tomó la alternativa en la Ciudad Condal, en la desaparecida Plaza de la

Barceloneta, el día 8 de septiembre de 1912; se la otorgó «Bienvenida» (el padre de los actuales matadores del mismo apodo), fué segundo espada «Punteret II», y se lidiaron toros de Gamero Cívico.

Hemos dicho infinidad de veces que no atendemos las preguntas referentes a los domicilios de los toreros.

Antes de dedicarse a la profesión taurina los dos diestros mencionados por usted no tuvieron otra alguna, sino que, ahogando los estudios, fueron becerristas primeramente y novilleros después.

596. J. B. M.—*Criptana (Ciudad Real).*—Pregunta usted cuándo y dónde tomó la alternativa «Limeño» y lo que ocurrió en tal corrida, y previendo, sin duda, que le contestemos que fué en Valencia, se adelanta a decirnos que no. Pues está usted mal enterado, amigo. José Gárate («Limeño») recibió la investidura de matador de toros en la referida capital de manos de Rafael «El Gallo» el 24 de julio de 1913, actuando Joselito como segundo espada y lidiándose toros de Campos Varela. El de la ceremonia se llamaba «Bucarelo», al que «Limeño» toreó bien, le dió tres pinchazos y una buena estocada, y al sexto le dió muerte con una estocada algo trasera y otra superior. En conjunto, estuvo muy bien y escuchó muchos aplausos. Rafael «El Gallo» toreó magistralmente de muleta a su primer toro, al que mató con un metisaca pescucero y media atravesada, y al otro lo despachó con un pinchazo en el cuello y otro que descordó, tras una deslucida labor con la muleta. Y en cuanto a Joselito, realizó dos grandes faenas, recetó dos grandes estocadas, cortó una oreja de cada toro (entonces no se concedían a pares) y obtuvo, en fin, un triunfo redondo. Esto fué lo ocurrido en tal corrida, y si usted niega que en ella tomó «Limeño» la alternativa, diganos, por favor, cuándo fué, pues con ello prestará usted a la Historia un servicio morrocotudo.

597. A. M.—*Barcelona.*—Los datos que usted solicita referentes a Mario a Cabré los publicamos ya en nuestras respuestas números 68 y 126.



Mario Cabré

598. J. V. y otro.—*Felanitx (Mallorca).*—En nuestra respuesta núm. 195 dimos cuenta de todo lo que desean ustedes saber del ex matador de toros Francisco Casado y Escalante



BUEN COMPAÑERO

Fué el 24 de abril del año 1887 cuando se lidió en Madrid el famoso toro «Jaquetón», de don Agustín Solís, en cuya corrida actuaron como matadores «Currito», «Frasuelo» y Angel Pastor, y tan desastroso estuvo el hijo de «Cúchares» con el primer astado de la tarde, que la bronca que escuchó fué de las que hacen época.

Terminada la faena, y cuando entregaba los trastos de matar a su mozo de espadas, hubo de decirle Angel Pastor, entre compasivo y disgustado:

—Mal empieza esto, Curro.

—Para vosotros, superior—replicó Currito Arjona.

—¿Por qué?—preguntó extrañado el elegante torero de Ocaña.

—¡Porque ya os los he dejado roncós!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros.—1789.—«Banderillas.»

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS